

ESTO

REVISTA DEL HOGAR

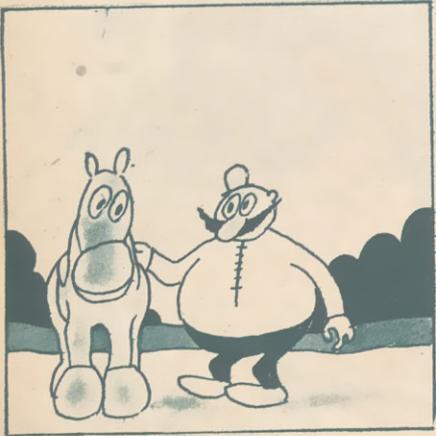


En uno de nuestros números anteriores publicamos el retrato de esta pobre huerfanita de un guardia de Asalto, asesinado durante los pasados sucesos. Un lector de nuestra Revista, conmovido, nos envió diez pesetas para comprar una muñeca a la inocente criatura, poniendo así un poco de alegría en ese hogar destruido. He aquí a nuestro colaborador señor Horna haciendo entrega de la muñeca. En el interior del número se publica un conmovedor reportaje sobre esta humilde y patriótica familia española

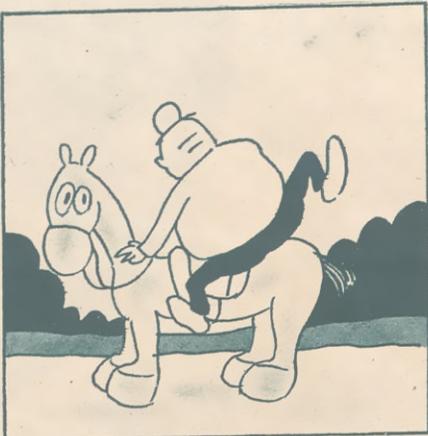
(Fot. Cortés)

30
ctms.

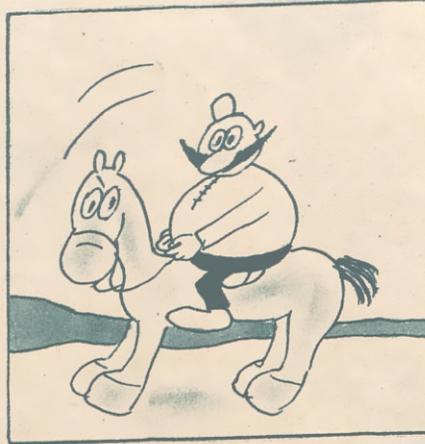
Cachivache y su caballo



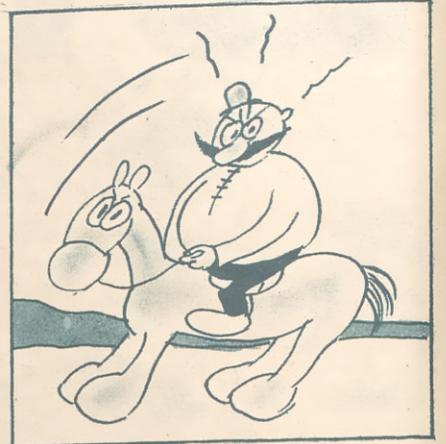
— ¡Vamos a dar un paseito, «Lucero», que está muy hermosa la mañana!



— ¡Estos paseos suelen desarrollar el apetito!
— A mi no me hace falta pasear para tenerlo.



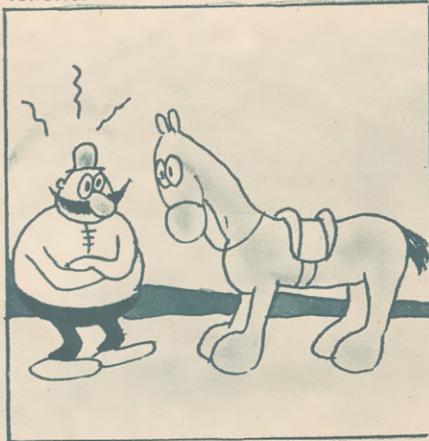
— ¿Pero qué es esto? ¿Es que no quieres andar?
— ¡...!



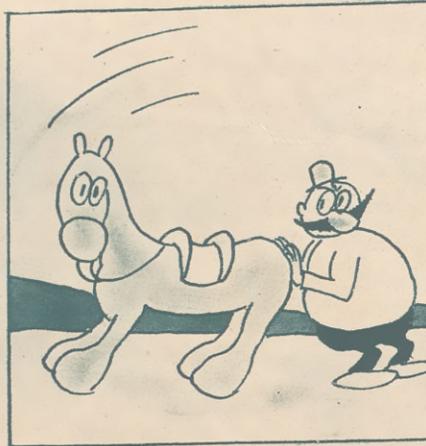
— ¿Es que en vez de andar para adelante vas a andar para atrás?
— ¡...!



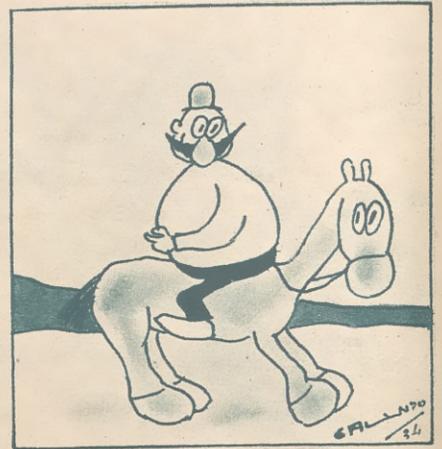
— ¡Ya te haré yo andar para adelante, «Lucero»!
— ¡...!



— No. Pues a bruto tu no me ganas.
— ¡...!



— ¡Nada, ni empujándole! ¡Cuidado que eres cabezota, «Lucero»!
— ¡...!



— ¡Anda ahora para atrás! ¡Ya te dejé! ¡Por esta vez te ha salido mal la combinación!

Pasatiempos y Enigmas

Por ENRIQUE MARIN

Núm. 1 Pasé un rato embelesado...

Sorteo de los premios del Concurso de Pasatiempos JULIO-AGOSTO-SEPTIEMBRE 1934

ACTA

Reunidos en esta Administración, Heróscilla, 73, el Director de nuestra revista ESTO, el Administrador, algunos redactores y un numeroso grupo de solucionistas, se procedió al sorteo de los premios del Concurso de Pasatiempos, en presencia de nuestro compañero Enrique Marín, mostrando éste las listas de soluciones correspondientes a las 170 personas que, "sin ningún error ni omisión", habían acertado los 85 problemas expuestos. Entraron en el sorteo los nombres de los 170 solucionistas triunfantes, más el de don Arturo Roldán, que por omisión involuntaria no figuró en la lista de "ases" publicada en nuestro número de la semana anterior. El resultado fué el siguiente:

Primer premio: Don Miguel Liaño (Cartagena, A bordo del "Lazaga").—Segundo premio: Don Gaspar Gallego (Ceuta).—Tercer premio: Don Enrique del Río (Sevilla).—Cuarto premio: Don José Cabello (Villa Alhucemas).—Quinto premio: Don José de Lécue (Portugalete).—Sexto premio: Don Francisco Cantalapiedra (Sevilla), quedando los objetos a disposición de los afortunados. Madrid, 15 de Noviembre de 1934.

Soluciones de los pasatiempos publicados en el número anterior:
Núm. 1. Piadosos y cultos.—Id. 2. Los amnistiarán.—Id. 3. Un palomo es un ave galante.—Id. 4. Sólo en Lara, mamá.—Id. 5. Descaro.—Id. 7. Lucas la verá; yo, no.

Núm. 2 Por deudas contraídas con Juan...

O I D D D

UNRIO

GENI

E

P
NOTA

NYLON MIL-E 50
Mata la luz.

Núm. 3 ¿Cómo te han hecho la chaquetilla?

AMA-A

S

DANZA

UI

Núm. 4 ¿A dónde van esos muchachos?

LIGO

P
M
N
A

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
ESPALTER, 15 MADRID
 Teléfono 11401

ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:
HERMOSILLA, 73
 Teléfonos 57884 y 57885. — Apartado 571

ESTO

REVISTA DEL HOGAR

DIRECTOR:

Domingo de ARRESE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y sus Posesiones:
 Año, 15,— Semestre, 8,— Trimestre, 4,—

América, Filipinas y Portugal:
 Año, 16,— Semestre, 9,— Trimestre, 4,50

Francia y Alemania:
 Año, 23,— Semestre, 12,— Trimestre, 6,—

Para los demás Países:
 Año, 30,— Semestre, 16,— Trimestre, 8,—

Un reino ignorado
 a doscientas
 millas de
 Londres



HARMÁN I

SOBERANO DE LA ISLA DE LUNDY,
 REINA SOBRE CATORCE SUBDITOS

El financiero londinense mr. M. C. Harmán, que se proclamó rey de la isla de Lundy, situada en el Canal de Bristol, muy próxima a la costa inglesa

Cuando Mr. Harmán no era rey todavía, es decir, cuando era un financiero más o menos opulento de los muchos que viven al calor de los negocios en la urbe londinense, ya la idea de colonizar le preocupaba como un ideal de difícil realización. Hasta llegaron a aburrirle las cotizaciones de Bolsa; pero... ¡es tan difícil ser colonizador en pleno siglo xx! Más de una vez examinó el mapa del mundo en busca de aquellas tierras ignoradas y fantásticas que vivían en su imaginación de aventurero, y en alguna ocasión se lamentó de haber nacido en una época en que ya no quedaban tierras por conquistar.

Pero la casualidad vino en ayuda de Mr. Harmán, para proporcionarle la oportunidad de ver realizadas sus extrañas aspiraciones sin necesidad de correr

El reino más pequeño del mundo.—Cómo llegó el financiero londinense R. M. C. Harmán a ser rey de Lundy.—Los catorce súbditos del reino.—La vida del monarca.—Los sellos y las monedas de Lundy.—Un conflicto internacional

A doscientas millas escasas de Londres y a menos de cien de la costa oeste de Inglaterra, en el centro del Canal de Bristol que separa a Irlanda de la Gran Bretaña, hay un reino cuyo nombre no encontramos en ninguna Geografía, ni aparece en los mapas de Europa. La pequeña isla de Lundy, convertida no hace mucho en Estado independiente por obra y gracia del acaudalado financiero londinense mister M. C. Harmán, que tuvo la humorada de proclamarse rey absoluto de ella con todas las prerrogativas mayestáticas de los verdaderos soberanos. Harmán I se titula a sí mismo este flamante monarca, mezcla de novelesco Robinsón y reyezuelo de opereta, que no ha tenido necesidad de partir hacia lejanos continentes para gustar el placer de fundar una nueva civilización a su gusto y crear un Estado nuevo, aunque en realidad estas ambiciones han tenido una realización limitadísima y en extremo modesta, porque Lundy Island es un trozo de tierra que no mide más de cuatro millas de largo por dos de ancho; es decir, algo así como Andorra, Luxemburgo o Mónaco; pero con la diferencia de que estos pequeños Estados tienen su independencia reconocida y sus antecedentes históricos; mientras el nuevo reino de Lundy no es más que el capricho de un hombre millonario que ahora ve comprometido su trono por la intervención de las autoridades inglesas.



Los catorce habitantes de la isla, que han renunciado a su nacionalidad legal para convertirse en súbditos de S. M. Harmán I

grandes riesgos y casi sin tener que salir de su patria. La isla de Lundy, perteneciente a un banquero que hasta entonces la había utilizado como lugar de recreo, había sido puesta en venta. Aunque muy próxima a las costas de Inglaterra y de extensión muy reducida, la circunstancia de estar situada en el límite de las aguas jurisdiccionales favorecía los extraordinarios proyectos del excéntrico financiero, que poco después adquiría la propiedad de la isla y se proclamaba rey de ella, con gran satisfacción por parte de sus escasos habitantes, que de esta forma quedaron convertidos en súbditos de S. M. Harmán I.

La organización de este tan original como pequeño reino no es nada complicada, pero se ajusta estrictamente a la Constitución—¿se podrá llamar así a dos cuartillas escritas a máquina?—que fué otorgada por el flamante soberano y unánimemente aceptada por los sencillos lundyeses. Estos son, además del monarca, siete hombres, cuatro mujeres y tres niños. Toda la función burocrática y administrativa de la isla recae en el secretario de S. M., míster Gade, que ostenta el pomposo título de Tesorero general del Reino, y que viene a ser algo así como presidente de un Consejo de imaginarios ministros. Otro hombre que realiza una función de gran transcendencia en el país es *Old Joe*, un viejo lobo de mar convertido en montero mayor, que gracias a su habilidad en materia cinegética surte de carne fresca todos los días las casas de sus conciudadanos.

También la Marina tiene su representación en la isla de Lundy con una lancha de remos llamada *Lerina*, y con su único tripulante—tal vez se titule jefe superior de la Marina civil—, que es el encargado de transportar los víveres y correspondencia «internacional» desde los puertos de Newcastle y Dublín. Y los demás súbditos de Harmán I desempeñan las restantes actividades que requieren la vida de un pueblo y el funcionamiento de un palacio real, más o menos rudimentario, tales como médicos, ingenieros, comerciantes, obreros y hasta periodistas, porque en el pequeño reino también se publica una Revista mensual, que sirve para que los buenos lundyeses expongan sus iniciativas con vistas al futuro engrandecimiento de la isla.

En cuanto a S. M. Harmán I, a pesar de ser un hombre de gustos sencillos, ha sabido mantener la dignidad de su alto cargo y el respeto de sus súbditos.



El montero mayor del rey, «Ald Joe», regresa después de una afortunada expedición cinegética



El cementerio ya está construído, y ahora se van a empezar las obras para el panteón real

Hace frecuentes viajes a Londres—¡qué tristeza cuando allí se ve convertido en un ciudadano más!—, y cuando regresa, siempre lo hace con alguna innovación, que contribuye al progreso de su país: una máquina de escribir, un aparato fotográfico o útiles de trabajo.

La mayor parte del tiempo que vive en la isla lo pasa casi sin salir de su palacio—como él le llama a una modesta vivienda—, en compañía de su secretario, resolviendo los «complicados» asuntos nacionales y haciendo cálculos futuristas sobre el porvenir del pueblo que rige. Dentro de veinte años—piensa el ingenuo rey—, el número de habitantes de Lundy será cuatro veces mayor; el territorio nacional habrá sido ensanchado con alguna otra isla de los alrededores, y puede que tengamos un brillante Ejército, con vistosos uniformes y hasta con algunos fusiles; entonces nuestro reino será reconocido por las potencias europeas y un representante nuestro llevará la voz de Lundy a los consejos de la Sociedad de Naciones, y... en fin, el porvenir no puede ser más optimista para un pueblo que empieza a vivir en pleno siglo xx.

Cuando sus obligaciones de Jefe de Estado se lo permiten, S. M. Harmán I de Lundy da un paseo a caballo—como su colega el rey de Inglaterra—, acompañado del montero mayor *Old Joe*, durante el cual recorre de norte a sur todo el suelo nacional, y luego vuelve a recluírse en su palacio, para continuar el estudio de los proyectos que han de convertir al reino más pequeño del mundo en una potencia europea de primer orden.

Mientras tanto, rey y súbditos viven felices.

Pero he aquí que un pequeño conflicto de carácter internacional ha venido a turbar el utópico sueño de los pacíficos lundyeses.

Hace algún tiempo, y con la única finalidad de darle un carácter efectivo al nuevo Estado de Lundy, el soberano mandó troquelar monedas nacionales y se hizo una emisión de sellos que sólo podrían franquear correspondencia para el interior de la isla. Pues bien: recientemente se recibió en Londres una carta procedente de Lundy, que por descuido o por ignorancia estaba franqueada con los sellos emitidos por el pequeño reino. Y como la flamante Monarquía no ha sido reconocida como Estado independiente por la Unión Postal Universal, ni auto-



El rey Harmán ha troquelado monedas y ha emitido sellos que sólo podrían circular dentro de la isla. Esta ha sido la causa del conflicto internacional que tiene planteado el nuevo Estado



Los víveres que transporta la lancha «Lerina» son descargados para llevarlos al Palacio Real, donde se hará su distribución

El tesorero general del Reino, Mr. Gade, pagando sus haberes a los empleados del nuevo Estado con moneda emitida y puesta en circulación por el rey Harmán



rizada para emitir signos postales, las autoridades londinenses se han visto en la necesidad de procesar a Harman I con arreglo a las leyes inglesas por defraudada en el franqueo de correspondencia.

Su Majestad se ha indignado mucho con sus antiguos compatriotas. ¿A quién se le ocurre procesar a todo un rey, como si fuera un vulgar ciudadano?

Pero el proceso sigue su curso contra Mr. M. C. Harmán, financiero establecido en 132, Gordón Square, y hasta hay quien se atreve a pedir la disolución inmedita del nuevo reino. Pero también hay quien cree que no se deben cortar las alas de la fantasía que vuela

sobre Lundy, y que—¡quién sabe!—puede ser una realidad si el mundo tiene el capricho de variar su configuración social y geográfica. Y aunque no es fácil por ahora ninguna de ambas cosas, no olvidemos que estamos en Inglaterra, donde el entronizamiento de S. M. Harmán I ha sido visto con toda la seriedad característica del pueblo británico. Porque ya sabemos que si este caso hubiera ocurrido en España—en las islas Corcubión, por ejemplo—, ya estaríamos preguntándonos si es que no había vacantes en Ciempozuelos o en Leganés.

La princesa Marina de Grecia y el príncipe Jorge de Inglaterra se van a casar en la capital del Imperio

LONDRES, la vieja capital del Imperio británico, la de la neblina constante, los parques verdes y la Corte austera, va a presenciar una boda de príncipes, que si es igual a las demás bodas de los hijos de reyes en cuanto a la externa pompa protocolaria, se diferencia de la mayoría de estos enlaces reales porque ninguna rígida razón de Estado ha intervenido en ella y ha sido sólo el amor el que preparó y determinó la unión de la princesita proscripta con el príncipe del más poderoso Imperio de la tierra.

Los novios

El príncipe Jorge es el tercer hijo de los actuales reyes de Inglaterra, y lleva el título nobiliario de duque de Kent. Tiene veintisiete años, y es, como los aristócratas ingleses, un perfecto *gentleman*, un deportista experto y un viajero infatigable que ha recorrido casi todos los puertos del mundo en los cruceros de la potente escuadra de su patria.

La princesa Marina es hija del príncipe Nicolás de Grecia y de la gran duquesa Helena. Pertenece, pues, a una dinastía de reyes proscriptos que pasea por el mundo la nostalgia de la corona perdida. Su tío Constantino fué rey de Grecia, destronado después de la guerra europea.

La princesa Marina es una muchacha bellísima—su madre tuvo fama de haber sido una de las mujeres más hermosas de Europa—, de dulce carácter, muy femenina y de exquisita sensibilidad para todos sus gustos y aficiones.

El príncipe y la princesa se conocieron en la Corte de Londres hace dos Navidades, cuando se celebraban con toda la solemnidad británica las tradicionales fiestas de Pascua. En una fiesta palaciega, a la que asistía la princesita griega, se vieron por primera vez. Bailaron a los acordes rítmicos de un vals cadencioso; charlaron paseándose por aquellos salones deslumbradores como un ascua de oro, y el amor brotó en el corazón de ambos, dando comienzo al idilio.

Luego, en los parques maravillosos de los grandes palacios ingleses, entre un partido de tenis y un paseo a caballo, el idilio cristalizó en promesas eternas que auguraban un futuro felicísimo.

Y así quedó planteada la boda. No intervinieron en ella fríos cálculos diplomáticos ni interesadas conveniencias dinásticas ni internacionales. Sólo el amor lo tramó todo, amor al que la encantadora princesa supo dar los perfumes de su delicada feminidad.

La princesa Marina terminó su temporada en Inglaterra, regresó a París, donde viven sus padres habitualmente, y allí la siguió el príncipe Jorge, envuelto ya en las redes seductoras de su novia.

Y en este verano quedó oficialmente concertada la boda. El príncipe Nicolás y el rey de Inglaterra acordaron unir para siempre los destinos de sus enamorados hijos.

La ceremonia de una boda real

El próximo día 29 de este Noviembre de 1934 se celebrará, con toda la pompa y la solemnidad de la vieja Corte inglesa, la boda de los príncipes.

Serán dos las ceremonias nupciales: una según el rito de la Iglesia Ortodoxa Griega y otra conforme a la liturgia de la Iglesia Oficial de Inglaterra. Esta úl-



La princesa Marina de Grecia es una muchacha bellísima, de dulce carácter y gustos muy femeninos... En la fotografía se la ve dando de comer a los cisnes del Bois de Boulogne, en París, mientras su prometido pasa una temporada en Escocia

Los lacayos y palafreneros del Real Palacio de Buckingham preparan la carroza que llevará a los novios a la Abadía de Westminster, donde tendrá lugar la ceremonia oficial, a la que asistirán casi todos los reyes de Europa



tima se celebrará en la maravillosa Abadía de Westminster. Asistirá en pleno la Corte de Londres, con todo el boato palaciego y la brillantez de los uniformes de gala cortesanos. Están invitados todos los reyes de Europa, aun los destronados, y asistirán representantes de todas las dinastías y principales Casas de la nobleza europea. En esta solemne ceremonia oficial del matrimonio, la princesa—conforme a las antiguas tradiciones de Inglaterra—prometerá a su esposo amor, honor y obediencia inquebrantables y eternas. Luego, los nuevos esposos, en suntuosa carroza, y seguidos de una brillante comitiva, se trasladarán al Real Palacio de Buckingham, donde tendrá lugar la boda conforme al rito de la Iglesia Ortodoxa Griega.

Esta segunda ceremonia será menos fastuosa, puesto que sólo asistirán las familias de los contrayentes, pero mucho más complicada. Tendrá lugar en una capilla privada del Palacio Real, adonde acostumbra los reyes ingleses cumplir con sus deberes religiosos.

En la boda griega oficiará el patriarca de la Iglesia Ortodoxa de Londres.

La ceremonia consta de dos partes: el cambio de anillos y la coronación.

Para la primera se colocarán los novios arrodillados en la puerta del templo. El sacerdote griego les entregará un cirio a cada uno, y bendecirá los anillos, de oro para el príncipe y de plata para la princesa. Después volverá a los contrayentes y, colocados, dirá tres veces: «El siervo de Dios se ha desposado», «La sierva de Dios se ha desposado».

Ya los novios están casados. Entonces avanzarán hasta arrodillarse frente al altar donde están las coronas místicas, preciosas joyas de oro y piedras preciosas de forma esférica. El Patriarca griego, después de rezar unos salmos, simulará colocarlas sobre las cabezas de los esposos, repitiendo por tres veces la frase ritual: «Los siervos de Dios son coronados». A continuación, los contrayentes tendrán que beber un sorbo de vino en la copa nupcial. El sacerdote lee mientras, la Epístola del Evangelio.

La boda griega ha terminado, y los nuevos esposos, seguidos de sus padrinos, desfilan procesionalmente por la capilla, entre el humo del incienso y los cánticos solemnes de la liturgia ortodoxa...

DEPORTES



Acosado por los delanteros del Athletic de Madrid, Lerín, portero zaragozano, defendió su puerta bravamente como en esta jugada. Pero el Athletic venció por tres tantos a cero (Fot. Alfonso)

Selecciones y seleccionados

Los grandes partidos de selección en la semana que se fué. Uno en Inglaterra, en el que los británicos vencieron a la selección italiana, que ostenta el título de campeón mundial desde Junio pasado. Otro en Madrid, entre un grupo de Castilla y una seudoselección hispana, notoriamente inferior al once regional.

Allá, en Londres, con una admirable decoración neblinosa, la *squadra azurra* no se dejó impresionar ni siquiera cuando Montí, el eje del grupo, abandonó el terreno al minuto y medio de juego; y los diez azules se defendieron heroicamente primero, y pasaron durante la segunda parte al papel de acometedores, demasiado enfurecidos al decir de las crónicas inglesas, sobre todo. Tan furiosos y tan violentos que los británicos, poco asustadizos, han resuelto no jugar en lo sucesivo contra los equipos continentales... de ciertos países. Lo que si no es una nueva promesa de aislamiento, se le parece mucho.

En fin; esa derrota italiana por 2-3, dos temporadas más tarde de aquel brillante fracaso austríaco—cuando Inglaterra, a duras penas, batió al *equipomiravilla* por cuatro goals a tres—, expresa, mejor que toda la indignada literatura de ciertos cronistas, cómo la distancia del fútbol de los isleños se ha ido acortando. Hoy, en sus campos y en esas fechas propicias, será difícil encontrar todavía el equipo continental capaz de vencer a la selección de Inglaterra; pero no es difícil hallar el conjunto que, como Austria antes, ahora Italia y después Checoslovaquia o Hungría, sea muy capaz de derrotar a los *pross*. Eso allí. Porque si Inglaterra se decidiera a disputar un campeonato abierto en país neutral, es probable que sufriera alguna sorpresa desagradable.

Los seleccionados de Castilla no están todavía a punto; pero de los *nacionales* que hemos visto evolucionar en Chamartín cabe decir—de la mayor parte—que no lo estarán nunca.

Disculpemos al seleccionador, que, convencido de que tiene unos hombres plenamente eficaces todavía, ha querido someter a prueba a los que en un futuro, todavía de varias temporadas, tendrán que servirle para ir sustituyendo a los que tenga que dar de baja en el equipo representativo.

Por de pronto, la selección de Castilla, vencedora del improvisado grupo nacional por 3 a 2, es una base magnífica y hasta brillante sobre la que cuajará el equipo que venza a Francia en Enero próximo. Pero que venza de un modo rotundo, decisivo. Todo lo que no fuera eso significaría para los aficionados la más triste decepción.

Epilogo de los campeonatos superregionales

En vísperas del campeonato de Liga, que absorberá todas las actividades futbolísticas durante el plazo más largo de la temporada, es preciso reconocer que los torneos superregionales sino han defraudado, no han llenado los deseos de descubrir unas emociones que no han logrado surgir.

Hase salvado el grupo levantinoandaluz, donde la igualdad de fuerzas y lo porfiado de las batallas ha tenido indeciso el resultado hasta última jornada. Y aun en esa, el domingo pasado, la victoria del Levante valenciano y el Sevilla, que quedan igualados a puntos con el Hércules y distanciados brevísimamente del Valencia y el Betis, dice bien todo lo empeñado de las futbolísticas batallas.



Durante el descanso del «match» Barcelona-Gerona, última victoria barcelonista que le acredita como nuevo campeón regional, le fué entregada a Paulino Alcántara esa artística placa como homenaje que el club rinde a sus múltiples méritos deportivos (Fot. Torrents)



La bella señorita de Pedroso (con la copa-premio de la prueba) y el señor Cantero, vencedores de la caza del zorro a la austríaca, la prueba típica disputada brillantemente en los alrededores de la capital el domingo último, acompañados de los demás jinetes que tomaron parte (Fot. Alfonso)

Por el contrario, en Castilla, en Cataluña y en Galicia-Asturias, los vencedores que se dibujaron desde el comienzo han llegado a puerto feliz, sin haber sufrido muy fuertes temporales. El Madrid, el Barcelona, el Celta y el Oviedo están en una magnífica forma que les ha permitido conquistar *de calle* los respectivos títulos de campeones.

Donde aun queda un epilogo interesante de la cuestión es en el campeonato vasco. Pero aquí, donde hubo club-revelación, con la segunda vuelta, y la recuperación del Athletic bilbaíno se esfumaron las glorias juveniles; y el Osasuna de Pamplona—que era la revelación a que nos referíamos—corre a estas alturas un serio peligro de no clasificarse. Falta una última etapa del espinoso camino, y el Arenas, colocado en la cabeza del grupo, dispone de un partido que le corresponde jugar en su campo. No es probable, pues, que se deje sorprender, sabiendo además que de ese decisivo episodio depende la recuperación de un título vasco tan ansiado.

Tras el Arenas camina el Athletic, al que asimismo le falta un sólo encuentro, que si gana habría de convertirle en subcampeón; porque los osasunistas, después de su abrumadora derrota en San Mamés, a igualdad de puntos resultarían perjudicados por la aplicación del *goal-average*.

Concluirán los torneos superregionales y dejarán una estela de descontentos, porque son muchos los clubs de campanillas, los que se consideraran de postín—Betis Balompié, Español de Barcelona, Valencia, Athletic de Madrid, Deportivo de Comuña, Donostia, etc.—que por de pronto quedan al margen; y si luego, en Abril, logran clasificarse para aquellos seis puestos que ahora no se deciden, será, como es de suponer, a costa de terribles esfuerzos, y contando con la suerte en el único partido que les corresponda jugar.

Menos mal que mientras llegan los lejanos tiempos difíciles, en los cuales los clubs por lo visto no pensaron cuando se forjó la complicada combinación, tendremos otras funciones en que entretenernos. Por de pronto, este partido amistoso del domingo próximo entre el Barcelona y el Madrid, recientes campeones de Cataluña y Castilla, respectivamente, tiene todo el valor del más alto acontecimiento futbolístico.



Pese a este estilo magnífico del guardameta del Murcia, el Levante de Valencia logró vencer por siete goals a cero. La arrolladora decisión de los levantinos les valió la magnífica victoria que les convierte en campeones del grupo (Fot. Vidal)



A pesar de jugar en su terreno, el Hércules de Alicante no logró sino un empate a cero frente al Valencia. He aquí a Cano defendiendo su puerta, en ese «match» que los dos clubs han perdido, puesto que los dos se quedan fuera de la clasificación (Fot. Sánchez)

LAS EXTRAORDINARIAS AVENTURAS DE Martín Gómez

Con los contrabandistas y piratas del Caribe, en ruta hacia Méjico, en guerra civil por el imperativo de Pancho Villa

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Martín Gómez es una persona real que ha relatado las extraordinarias aventuras de su vida a nuestro colaborador. Natural de un pueblito asturiano, emigró muy joven a Cuba, donde fué primero dependiente de un comercio, y jugador de profesión, después, hasta que se marchó al campo en busca de aventuras. Enamorado de una bella guajira, tuvo una disputa con un marino norteamericano, al que hirió, viéndose obligado a huir.

CAPITULO II

A galope tendido de mi caballo logré ganar la manigua hasta un sitio en que la vegetación exuberantísima impedía al bruto seguir. Allí di pie a tierra y continué la huida, abriéndome a veces paso con mi cuchillo. De ese modo pude caminar cerca de una milla por lo más intrincado del bosque.

Ya empezaba a obscurecer, y como viera una gruta entre las rocas de un montículo, me dispuse a pasar la noche en aquel lugar. Era una caverna amplia, de estrecha entrada. Me tendí sobre el muelle musgo de su fondo. La fatiga física venció a la preocupación que pesaba sobre mí, y al poco tiempo dormía profundamente. Cuando desperté hacía algún tiempo que había amanecido y el sol del Trópico inundaba de luz y de fuego la gruta. Salí al bosque. Un cocotero me brindó el néctar fresquísimo y la carne confortadora de sus frutos.

Entonces, sentado bajo aquellos árboles gigantes, pensé en mi situación. Volver al Ingenio o buscar refugio en alguna ciudad de la Isla era una locura que rechacé inmediatamente. El Embajador norteamericano reclamaría enérgicamente ante las autoridades cubanas, exigiendo mi detención; y éstos—serviles al poderío «yankee»—me buscarían por todas partes. Si caía en su poder, ya sabía que, en el mejor de los casos, me aguardaban unos cuantos años horribles en la penitenciaría de la isla de Pinos. Era un pobre emigrante sin defensa de nadie y sin nadie que comprendiese aquel drama de amor y celos que mi ardiente sangre española había escrito, destrozando un paraíso que ya empezaba a conocer.

En aquellos momentos decisivos sólo tuve un pensamiento: huir; y, precipitadamente, me tracé un plan para no caer en manos de mis perseguidores.

Lo primero que hice fué averiguar dónde estaba. Cerca de la caverna había un ceiro. Subí a él y procuré orientarme. Al tender la vista a mi alrededor desde aquella altitud, me dió un vuelco el corazón. A un lado sólo se veía la manigua, hostil, cerrada con su vegetación impenetrable; pero al otro se vislum-



La introducción del contrabando—alcohol, labores mejicanas, tabacos cubanos—en los Estados Unidos era difícil y peligrosa, por la gran vigilancia que se ejercía en aquellas costas. Martín y sus compañeros corrían varias veces estos peligros. Con toda clase de precauciones desembarcaban los alijos en chalupas para entregarlos, en los ríos poco vigilados, a los agentes que tenían en el país

braba el mar, un mar azul, puro y solemne, que besaba una costa recortada de bajas rocas y playas arenosas. En el mar podía estar mi salvación y hacia él caminé ansiosamente.

El encuentro con la banda de piratas-contrabandistas

Anduve cerca de cuatro horas (en el Ingenio había aprendido a calcular el tiempo por la posición del sol) para poder alcanzar la costa. La inmensidad libre de las aguas me atraía como un imán atrae al hierro. Parecía que en ellas estaba mi liberación, después de la espantosa huida a través de la selva. Tal era aquella

atracción, que entré en el mar hasta que el agua me llegó a la cintura. Con las manos mojadas me frotaba el rostro, como si fuera a borrar de mí el recuerdo de la sangre vertida y la dicha truncada.

Sereno, al fin, me tendí en la arena a la sombra de unas rocas, para descansar de la larga caminata y madurar los proyectos de fuga; pero cuando más embobado estaba con mis pensamientos, me pareció oír unas voces lejanas. Con el temor lógico de un hombre que estuviera en mi situación, me acerqué a la roca y procuré plegar el cuerpo a la peña, a la vez que acercaba el oído al suelo para escuchar mejor. Así llegaron hasta mí las voces más claras. Parecía una disputa acalorada en la que varios hombres hablaban a la vez. Atendí unos momentos, sin entender lo que decían, y como la curiosidad venciera al temor, salí con toda clase de precauciones de mi escondrijo para ver de qué se trataba.

Al principio, nada vi; pero después de gatear unos minutos entre las rocas, llegué a una especie de cono truncado, desde el cual pude ver, en una hondonada oculta entre las peñas, a unos quince sejetos que disputaban en torno de un gran fardo envuelto en hule marino. Algunos llevaban rifles.

Aquel espectáculo y algunas palabras que percibí claramente me dieron a entender que estaba frente a un grupo de hombres que, como yo, no debían de tener muy bien ajustadas sus cuentas con la Justicia. Entonces, y en vista de que nada arriesgaba, me decidí rápidamente y me puse en pie sobre mi atalaya.

—¡Eh, eh, muchachos—les grité—; no tiréis, que soy amigo!

Todos se volvieron, con un movimiento de sorpresa; algunos, con las armas preparadas; pero yo descendí audazmente de cuatro saltos hasta unirme a ellos.

Me recibieron hostilmente, rodeándome en actitud agresiva, y uno de ellos me interrogó con voz amenazadora y ademán autoritario.

Les dije quién era y por qué estaba allí, y les expuse mi deseo de que me protegieran, ofreciéndoles en cambio mis servicios para lo que fuese. Mientras les decía todo esto, les observé. Había de todas las edades y eran gentes de aspecto aventurero, con el cutis curtido y los perfiles angulosos de los hombres de mar. Vestían con el traje ordinario de los marineros mercantes: camiseta rayada de manga corta y gorra de plato con visera de hule. Todos llevaban metido entre el pantalón grandes revólveres americanos, y conté hasta cuatro provistos de magníficos rifles. Sólo dos llevaban guerrera, y uno de éstos era el que me interrogaba, mascando su pipa apagada.

Después de cuchichear en un incomprensible lenguaje francoangloespañol, me dijeron que fuera con



En los grandes puertos internacionales, el buque de los contrabandistas con quienes navegaba Gómez se presentaba como un velero más, dedicado a lícitas empresas mercantiles, sin despertar sospechas entre la selva de mástiles y los marineros de todas las nacionalidades que acuden a estos puertos



En los pueblitos costeros del norte de Cuba, lejos de la vigilancia de las autoridades, los contrabandistas audaces del Caribe, en cuya compañía vivió Martín algunos meses, alijaban su contrabando y embarcaban el ron, que la Ley seca prohibía penetrar lícitamente en los Estados Unidos



Con los aventureros del Caribe visita Martín Gómez por primera vez las costas de Méjico—donde el destino le guardaba después jornadas extraordinarias—, para cargar tapices y labores del país, que luego introducían furtivamente en los Estados Unidos



En compañía de los aventureros del mar de las Antillas, que contrabandaban entre Cuba, Méjico y los Estados Unidos, vivió Martín Gómez días de emoción, navegando por las maravillosas aguas del Caribe, en busca de las bellas costas americanas, para embarcar o desembarcar en ellos el contrabando de alcohol o de armas

ellos y que no hiciera preguntas impertinentes, advirtiéndome que al menor asomo de traición me pegaban un tiro en la nuca.

El contrabando de carne humana y de alcohol y el saqueo de los buques naufragos

Durante varios meses conviví con aquellas gentes, y sería interminable el relato de las aventuras que corríamos a diario.

Pertenecía aquella banda a una vasta organización de contrabandistas que operaba entre las Antillas y las costas de Méjico y los Estados Unidos. Nosotros teníamos nuestra base en aquella playa, en unas grutas muy bien disimuladas entre las rocas. Disponíamos de una balandra, llamada *La bella india*, de ciento cincuenta toneladas, provista de motor auxiliar y tripulada por diecisiete individuos. El capitán era un aventurero, hijo de una norteamericana y un vasco; el segundo era asturiano, como yo; el sobrecargo o encargado de entenderse con los destinatarios del contrabando, era criollo, y en el resto de la tripulación había de todo, aunque predominaban los de origen español; y para que nada faltase en aquella partida, teníamos dos negros y un chino.

En Cuba, el sobrecargo, llamado Alvear, iba con cinco o seis hombres manigua adelante, seguramente hacia algún Ingenio, donde tenía sus agentes de enlace que le preparaban las mercancías que luego alijaba en la balandra. Generalmente, los fardos contenían cajas de aguardiente de caña y vinos españoles con destino a los traficantes de alcohol de los Estados Unidos. De paso se iba a Méjico, donde se cargaban tapices, bordados y otras labores indígenas, que se dejaban también en Norteamérica, de la cual se regresaba con contrabando de armas, municiones y maquinaria menuda, que en Cuba y Nueva España pagaban a peso de oro.

Pero una de las mercancías que daban más dinero era, aunque parezca extraño, el contrabando de carne humana. Las leyes «yankees» prohibían la emigración, sometiéndola a trámites costosos y difíciles, y como en aquellos tiempos en los Estados Unidos se ganaban dólares como agua, eran muchos los que desde

las Antillas y Méjico querían ir a Norteamérica, violando la legislación del país.

Los agentes de Alvear se ponían en contacto con los que deseaban ir a la emigración, y por una buena cantidad de dinero se les desembarcaba en las cercanías de Nueva Orleans, donde una agencia clandestina, relacionada también con el sobrecargo, les facilitaba una documentación falsa para poder circular por aquella tierra.

Este tráfico daba ganancias fabulosas, pero se prestaba a muchas explotaciones inhumanas. Afortunadamente, en el tiempo en que yo actué de contrabandista no fui testigo, ni mucho menos partícipe, de ninguna barbaridad; pero, según oí a mis compañeros, hubo un capitán inglés dedicado a estos «negocios» que cierto día que se vio perseguido de cerca por un cañonero americano, arrojó al mar a siete emigrantes para librarse de responsabilidad.

Otra de las «industrias» a que nos dedicábamos era la piratería. Entonces, con motivo de la guerra europea, se improvisaron muchos armadores y muchos marinos que iban al Viejo Mundo, y eran frecuentes los naufragios en los cayos del mar de las Antillas. Las barcas quedaban abandonadas varios días, mientras la tripulación iba en busca de auxilios, y de este abandono nos aprovechábamos para acercarnos a ellos nuestra balandra y desvalijarlos.

En los puertos a que arribábamos—que eran los menos posible—presentábamos una documentación falsa, haciéndonos pasar por honrados comerciantes o pescadores, según las circunstancias. Una de éstas fue la que aproveché yo para abandonar aquella compañía tan peligrosa como poco productiva; pues como me consideraban algo así como en período de prueba, casi no percibía nada de los botines que ellos se repartían después de cada negocio. Cerca de cuatro meses estuve con ellos. Hice dos viajes: Cuba-Méjico-Estados Unidos y regreso, y apenas si pude reunir unos trescientos dólares; mientras que los demás ganaban miles en cada operación.

En Méjico, en guerra civil por el imperativo de Pancho Villa

En el último viaje salimos de Nueva Orleans, y

después de una navegación bastante accidentada, entramos en Veracruz de arribada forzosa, huyendo de uno de los temporales de viento tan frecuentes en el gran golfo.

Toda la ciudad estaba revuelta. Eran los tiempos inquietos en que Pancho Villa traía en jaque al Gobierno federal y se batía el cobre de lo lindo.

El chino de a bordo y yo nos decidimos a desembarcar para comprar provisiones. Entramos en una taberna y trabamos conversación con los marineros y «pelaos» que allí estaban. Yo llevaba mi dinero en buenos billetes norteamericanos y vi la ocasión de perlas para desentenderme de los contrabandistas. El chino no tardó en emborracharse con vasos de «pulque», y entonces yo me levanté y salí de la taberna y seguí, calle adelante, hacia el centro de la ciudad. Transitaba poca gente y se veían muchas patrullas de soldados, arma al brazo. Entré en otra taberna donde había gran bullicio. Un tipo estrofalario, vestido al uso del país, arengaba en una mesa a un grupo bastante numeroso de clientes, todos ellos indígenas. Les hablaba de salir al campo a pelear y les brindaba la perspectiva de un magnífico botín. Terminó diciéndoles que los que quisieran seguirle fueran al día siguiente al palacio del Gobernador y preguntaran por él.

Mientras tomaba mi ginebra pensé en la proposición. Nada tenía que hacer en aquella ciudad, y por mi mente desfilaron las narraciones que había oído en Cuba sobre la fortuna de los guerrilleros mejicanos que tienen suerte. Por otra parte, calculé que el porvenir que me esperaba trabajando de bracero o dependiente no era muy halagüeño, y ya acostumbrado a la vida aventurera de mis correrías con los contrabandistas, me propuse sumarme a la guerra para probar fortuna y correr nuevas aventuras, que me atraían con la fuerza de su misterio y la perspectiva de un triunfo. En un momento eché mi suerte y decidí cambiarme de contrabandista y pirata del mar por guerrillero de los campos de Méjico.

J. E. CASARIEGO

El próximo reportaje:
La guerra civil de Méjico y el tipo y andanzas singulares de Pancho Villa y sus aventureros.



Martín Gómez vivía plácida y honradamente trabajando en los campos cubanos, feliz y redimido por el amor de una bellísima guajira, cuando un drama de amor y celos le obligó a huir a la ventura por la manigua, hasta dar con los contrabandistas del Caribe



Cuando Gómez abandonó la partida de contrabandistas para buscar aventuras en Méjico, la ciudad de Veracruz, azotada por la revolución, presentaba este aspecto en sus muelles, primera tierra mejicana que pisaba Martín. No había de tardar él en tomar parte activísima en la guerra civil sostenida por el famoso Pancho Villa

El ámbar amarillo es el mejor

Museo Natural del mundo

En él podemos observar, maravillosamente conservados, insectos que vivieron en tiempo de nuestros primeros padres.—Estas moscas y arañas, testigos de los primeros días de la Humanidad, conservan su forma y su color tan perfectamente como si hubieran vivido ayer

TENEMOS en los labios una hermosa boquilla de ámbar.

El humo del cigarrillo nos envuelve en soñadoras espirales, y las alas de nuestra fantasía se estremecen en la delgada columnita del humo que sube, y nos trasladan a lejanas regiones y a remotas edades.

¡Sigámosla!

Estamos en el período terciario de la Geología, allá donde numerosos naturalistas colocan los primeros vestigios del hombre sobre la Tierra.

El hombre, recientemente expulsado del Paraíso Terrenal, sufre en una vida nómada y troglodita el castigo de sus culpas y de la culpa original de sus primeros padres.

Es durante el verano.

Una nube de moscas revolotean pesadamente en torno a una vasija de corteza de árbol, donde la madre de familia ha guardado un poco de miel silvestre.

A la entrada de la caverna, una araña tiende artatamente sus hilos invisibles para ver de atrapar alguna de aquellas moscas.

Una interminable procesión de hormigas trasladan afanosamente a su hormiguero las provisiones para el futuro invierno.

El sol arde intensamente en un cielo azul profundo; unos pinos gigantes se yerguen sobre la entrada de la gruta; el río suena perezosamente en el fondo de la cañada.

De pronto, unos gruesos goterones de resina líquida resbalan a lo largo de un tronco de pino. El sol ardiente líquida cada vez más la resina. Los goterones de arriba se unen a otros goterones, y todos juntos, formando una gran masa líquida, amarilla y transparente, caen al suelo, envolviendo en su caída a la araña, las moscas y las hormigas.

El sol ha declinado; la tarde avanza; la noche refresca sensiblemente.

A eso del amanecer, unos pardos nubarrones ocultan los tibios resplandores de la luna y vierten sobre la tierra una lluvia torrencial.

Por todas las vertientes de la montaña descienden, turbios e hinchados, los arroyos del improvisado aguacero.

Uno de estos arroyos pasa justamente por de-



← Una araña



← Una pareja de mosquitos, realizando su vuelo nupcial, han caído en la resina



← Una hormiga y una larva



Moscas se encuentran muy a menudo en el ámbar. Aquí, una cuyos tentáculos y pelos se ven distintamente



Dos moscas en su vuelo nupcial



Una mosca incluida en un trozo de ámbar amarillo



← Una abeja: dos mosquitos, realizando su vuelo nupcial, han caído en la resina

lante de la entrada de la gruta y arrastra en su corriente el trozo de resina, ya solidificada por el frío.

Allá va nuestra resina monte abajo. En el fondo de la cañada le espera el río crecido y rugiente, que la llevará al mar lejano y rumoroso.

Aprisionadas en el trozo de resina van la araña, las moscas y las hormigas a quienes la muerte sorprendió en plena actividad, con la naturalidad perfecta de sus actitudes y de su figura.

Han pasado muchos miles de años.

Volvemos con la imaginación a la gruta de nuestros sueños, y todo lo encontramos cambiado.

El río ha desaparecido; por su cauce, enteramente cegado, corre una de las más importantes vías férreas de Europa. En el emplazamiento de la antigua gruta se alzan unos colosales almacenes. En torno bulle el murmullo incesante de una gran metrópoli.

Entramos en el almacén y nos detenemos ante una curiosa vitrina. Varios trozos de ámbar amarillo, exactamente igual a nuestra boquilla de fumar, presentan en su interior moscas, arañas y hormigas, iguales a las que vimos en nuestro sueño prehistórico.

Sacamos varias fotografías para nuestros lectores, e interrogamos a uno de los dependientes:

—Sí, señor. El mar de que usted habla desapareció, y su lecho constituye ahora grandes extensiones del norte de Alemania y de los países bálticos. Las tempestades arrojan a nuestras costas gran cantidad de ámbar amarillo. También lo obtenemos por extracción de los estratos geológicos en varios países. Este procedimiento da varios miles de kilos diarios.

Volvemos a nuestro sueño. La realidad de nuestra boquilla de ámbar y de nuestras fotografías nos dice, sin embargo, que ha habido algo muy real en todo ello. La realidad de la Historia y de la Ciencia.



REACCIÓN DE LA PIEL

Con el cambio de estación se aprecia distintamente la utilidad de las fricciones de Colonia Añeja y el bien que proporcionan: un bienestar intenso y confortador.

Esas fricciones después del baño o en lugar de él, favorecen la buena reacción de la piel ante los cambios de temperatura. Evitan resfriados, entonan los nervios e infunden energía.

Confíe en la Colonia Añeja. Sus saludables efectos se deben a su concentración y a su pureza; a su gran fuerza alcohólica y a sus esencias naturales escogidas.

AGUA DE COLONIA AÑEJA

FRASCO, 2,50
LITRO, 15 PTAS.
TIMBRE APARTE

VERITAS

PERFUMERÍA GAL.-MADRID.-BUENOS AIRES

Modas

por
**AMPARO
BRIME**

Preludio
de las con-
fortables
elegancias
definitiva-
mente in-
vernales.



PIELES fastuosas, de rizadas superficies brilladoras como la felpa de seda y flexibles también como ella. Pielés de pelo largo y sedoso como el *renard* y el lince, teñidas en marino y en *beige*, de entonaciones múltiples, naturalmente agrisadas en sus cambiantes amarillentos, con sus largos flecos blancos como remate magníficamente decorativo de los tonos de sus lomos hirsutos. Nutria natural, *mordoré* o negra, sedosa y luciente en la unánime y compacta masa de su aterciopelado, predilecta en las guarniciones de los modelos más nuevos y selectos...

Muda de los abrigos largos, ajustados, pródigos en el acierto de sus detalles favorecedores y en el primor de interpretación de sus inserciones ornamentales. Pleguerías, respuntes acolchados, variaciones sobre la femenina silueta esbelta y seguida, como enfundada en la docilidad moldeadora de los tejidos impuestos. Lanas mullidas de complicados tejidos, que se rizan

Esas mullidas lanas labradas, en gruesos relieves y temas compactos, que imponen las más recientes determinaciones de la Moda, combinadas con las pieles flexibles, de pelo corto y rizado, en las calidades de astracán o «breitschwanz», suponen el elegante conjunto de modelos cual este que ostenta esa original adición en su cuello alto y amoldado en pleguerías leves y marciales

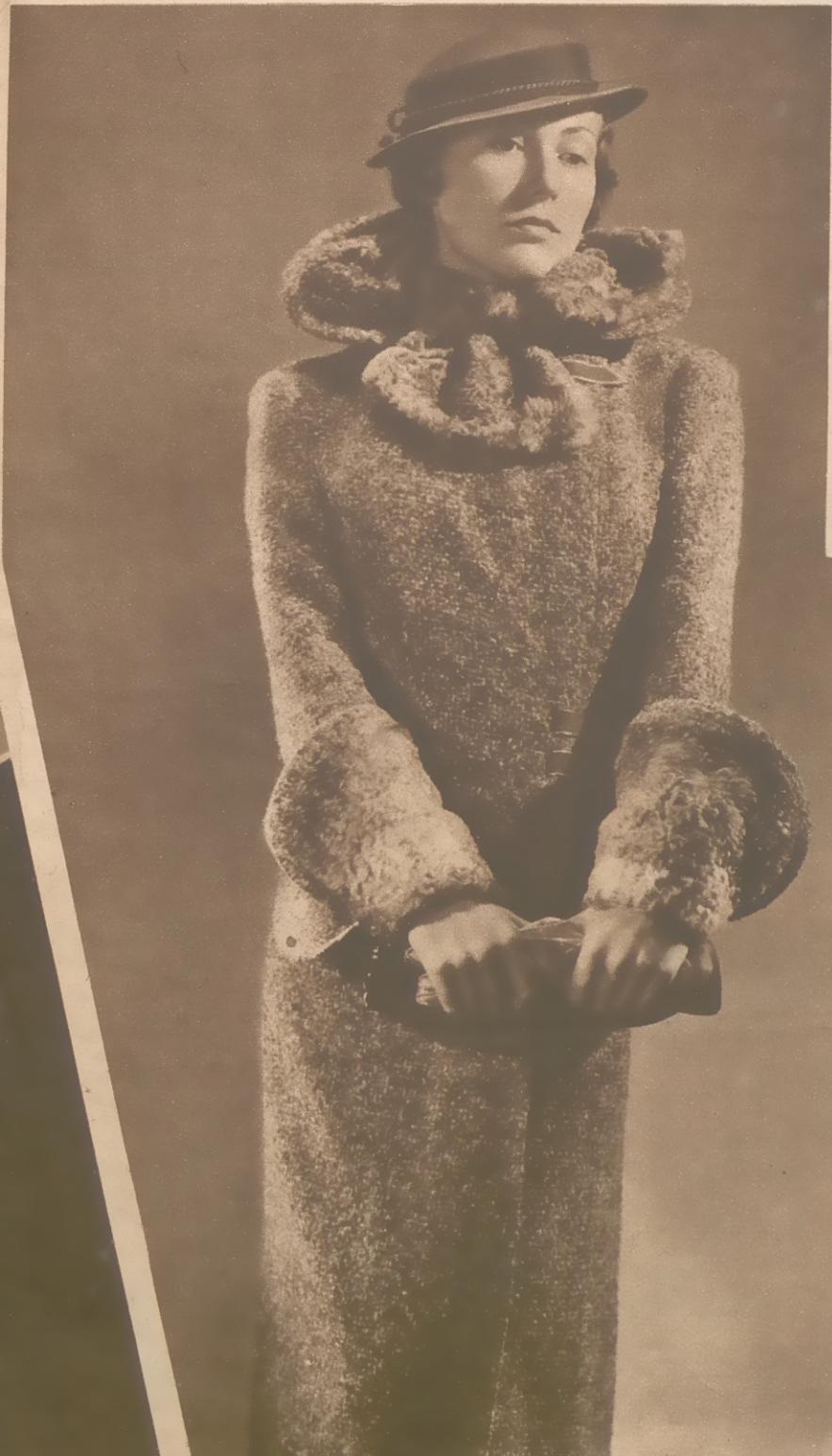
Pielés de un suave y dorado «beige» trazan este amplio abrigo de las amplias solapas Directorio y los grandes botones forrados en su piel misma. Grato en la armonía con el negro sombrero-toca y los rubios cabellos de su portadora

en bucleritos y otras vacas se adentan a todas las variedades del labrado, mezclando también materiales absurdos en su tejido, cual los hilos de *lamé*, la crin vegetal, el caucho, las hebras de la pluma de avestruz, el cristal en mínimas partículas, cual diminutas gotas de rocío; la *celophane* y el corcho hilado. Compensando de esta excentricidad la moderada fantasía de los efectos logrados diestramente.

En los tejidos de una sola tonalidad, en que exclusivamente interviene la lana, el dibujo se interpreta merced a relieves diferentes obtenidos en motivos diagonales, entrecruzados caprichosos, rayados propicios a las más variadas realizaciones. Excelentes materiales para los abrigos mencionados por sus coloridos sombríos, sus calidades flexibles y confortables, que les procuran elasticidad conveniente y caída perfecta para interpretar esa forma nueva envolvente y seguida que contrasta con los grandes cuellos en pieles de pelo largo, sedoso y compacto—*renard* o lince—, dispuestas en amplias bandas recercando por completo el cuello del modelo, que se pliega a voluntad, para librarnos de los rigores helados, o bien descende en forma de pequeña esclavina sobre los hombros y la

← Un grueso terciopelo de lana se atiende a superfecta confortabilidad, y a ese repetido tema de los respunteados en encontradas direcciones, para lograr la originalidad tan sencilla de su juvenil aspecto

Cálida y grata prestancia de los abrigos en flexibles pieles de lustrosa y rizada superficie, predilectos de la actual temporada. En éste, el «breitschwanz» negro y profundo en sus temas ondulados, se complementan con un espléndido cuello de «renard beige» muy claro →



espalda. Y también en pieles de pelo corto o esquilado como el *agneau*, con sus rizados temas en *moiré*, para confeccionar los cuellos altos de forma marcial, o los derivados de los Médicis, complicados en tableados o plegados ligeros, que prolongan su actuación con inserciones en canesús parciales, sobre el ajustado de su corte propicio a una máxima esbeltez, subrayadora de un conjunto decisivamente favorecedor.

Negra nutria sobre lana marrón rojiza, pieles de lince en su matizado de blancos, ambarinos, grises de plata y franca mezcla del blanco y el negro, más realizada por el contraste con la lana del abrigo en una tonalidad ambigua del marrón predilecto de la temporada, y después el gris plumizo y el verde, apenas perceptible de tan obscuro.

Contrastes impuestos con propósitos fantaseadores sobre la sobriedad de la línea que diseña con trazo magistral los más afortunados conjuntos y el aspecto general de la boga, comedida en el empleo de sus divagaciones más rotundas.

La actualidad parece depurar interpretaciones no logradas, en que se aventuraron tendencias de otras modas decisivas en amaneramiento y extravagancia. Y el resultado supone un acierto sobre motivos tan difíciles, cual los abotonados y corbatas voluminosas del 80, consiguiendo temas admitidos profusamente en razón a sus éxitos evidentes y a la armonía con los breves sombreros, las tocas minúsculas, las boinas inclinadas en graciosa reverencia sobre los ojos y los bucles en ligeras sargas para complementar el efecto gracioso de sus líneas redondas. Tan redondas como aquellas en que parecen resbalar las hombreras, terminando en el abullonado de las mangas más caracterizadoras del momento, con el firme propósito de que la silueta quede perfectamente amoldada a esas suaves líneas que determinan con toda exactitud la actual elegancia.

Admirable interpretación de la moda invernal, en colores ensombrecidos e intensos, materiales cálidos y flexibles, líneas moderadas, adornos concisos, distinción y armonía perfectas en los conjuntos, plenos de graciosas apariencias inconfundiblemente femeninas.

Una mullida lana mezclada en distanciados tonos de un gris preciso, se guarnece con rizadas pieles de astracán de sus tonos mismos, para obtener la sencilla elegancia de un abrigo propicio al paseo matinal y las primeras horas de la tarde...

PARA SER BELLAS

El
positivo
encanto
de un
cutis
lozano



Una vez que el «coldcream» quite todo rastro de afeites, empléese la loción tónica y refrescante que procurará suavidad y tersura de magnolia a la tez, perfecta en su blancura y uniformidad

DE acuerdo con sus particulares condiciones, el cutis requiere tratamientos y fórmulas adecuadas, para lo cual procuraremos no proceder caprichosamente en su elección, si no asesorándonos de personas competentes. Un buen químico o un doctor especializado en enfermedades de la piel, según la importancia de nuestro caso, podrán determinar exactamente aquello que mejor pueda convenirnos.

Un procedimiento de lavado según sea seca o grasa nuestra piel, fría el agua, tibia o caliente, en abluciones o aplicaciones por medio de toallas o paños de felpa previamente retorcidos, para obtener una especie de vaho que limpia perfectamente los poros y es muy conveniente al caso últimamente mencionado. El empleo de lociones tónicas, una vez que el coldcream en unturas, al tiempo de acostarse, quite a la tez todo rastro de afeites y la deje perfectamente limpia, para que durante las horas de sueño los poros queden libres de todo obstáculo perjudicial a su buen funcionamiento y para que los cutis secos atenuen sus inconvenientes y la piel recupere su tersura y elasticidad.

En este caso, entre los polvos de tocador, que procuran al cutis un aterciopelado y una uniformidad favorecedora, deben seleccionarse aquéllos obtenidos

de la fécula de arroz, sin mezcla alguna de otras materias decididamente perjudiciales (y mejor todavía resulta el abstenerse de usar polvos), que aun resecan más la piel, contribuyendo a la formación de arrugas y a su apergaminado prematuro. Seleccionando siempre, y aun para los casos más favorables, calidades de garantía, para evitar esa ruina inminente de la juventud y la belleza, que supone un cutis reseco, cuya salud y lozanía se recuperan con tan efectiva dificultad.

Para conservar clara la tez, frescas y firmes las mejillas, absoluta, en fin, la frescura envidiable del conjunto, precisan, más que los tratamientos externos, más o menos costosos y también más o menos ineficaces, un perfecto equilibrio físico y moral. Y... ¿cómo adquirir y conservar este equilibrio, base y sostén de tan preciadísimos dones?... La emotividad y el dinamismo de la vida actual tienden a dificultar nuestros propósitos; pero nuestra voluntad procurará aprovechar todas las circunstancias propicias.

El cansancio es uno de los principales enemigos, y es preciso contrarrestarle en la medida de nuestras posibilidades, no quitando tiempo al sueño en favor a la repetida asiduidad a fiestas de la noche, que nos obliguen a trasnochár más de lo conveniente a las



necesidades de nuestro reposo cotidiano, porque basta perseverar por algún tiempo en tan equivocado procedimiento... para que las mejillas se vuelvan flácidas, las ojeras se acusen y el óvalo pierda su perfección juvenil. El remedio está en dormir ocho horas al menos, levantarse temprano y pasear bajo el dorado sol o la lluvia fresca de la mañana, disfrutando de su limpio y saludable ambiente.

A algunas mujeres les es suficiente con siete horas de sueño, y otras, por el contrario, necesitan nueve horas de absoluto reposo. Por lo tanto, es necesario aprender a conocerse y atender a las exigencias de nuestra naturaleza para mejor conservar la salud y la excelencia del aspecto estético, siendo precursoras de nuestras necesidades físicas, y por ello administradoras perfectas de nuestro reposo, alimentación, ejercicio, etcétera. Descansando antes de sentirnos agotadas, no excediéndonos en cantidades ni tampoco en la severidad de un régimen propicio a estilizaciones excesivas de la silueta, que pudieran encaminarnos a una anemia segura, con todas sus consecuencias lamentables. Atentas asimismo al moderado ejercicio. La gimnasia, los paseos y el deporte conservarán en perfecto equilibrio la salud y la armonía de un aspecto joven y encantadoramente atractivo. Cultivando la calma en primer lugar, aprovechando para ello todas las treguas que nos brinde la oportunidad y aprendiendo a proceder en toda ocasión de acuerdo con lo que exclusivamente nos convenga...

MARGARITA DE ABRIL

LA COCINA PRACTICA Y SELECTA

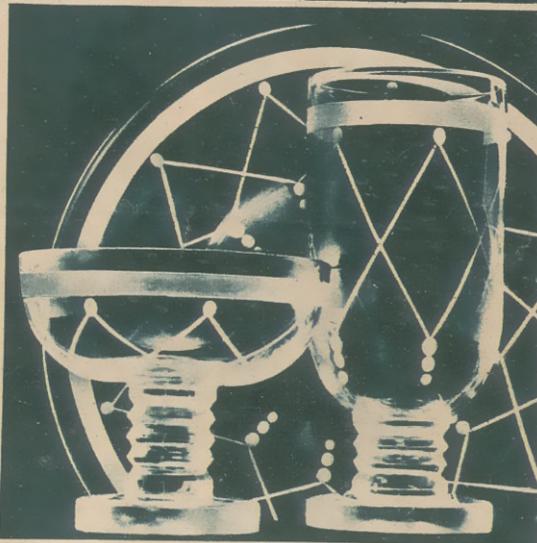
Sopa de ajo

Fríanse en buen aceite o, si se prefiere, en manteca, y después de bien mondados, un par de ajos; cuando estén doraditos macháquense en el mortero con un pimiento rojo y seco, hasta que esté todo bien deshecho, y mézclase con el aceite en que se frieron los ajos, reservando un poco para freír en él y en cazuela de barro unas finas rebanadas de pan.

Cuando estén tostaditas se les añade agua caliente y el aceite preparado como se indicó, y después de dar todo un hervor, se cascan unos huevos y se mete en el horno.

Filetes de merluza enmarinada

Córtese la merluza en filetes, y después de bien limpios de piel y espinas, pónganse en aceite con perejil picado, sal y zumo de limón. Ténganse en este adobo unas dos horas. Hágase una pasta con aceite, harina y la misma cantidad de agua que de leche, hasta formar una pasta espesita que mezclará con dos claras batidas a punto de nieve y una yema. Envuélvanse los filetes en esta crema y fríanse en aceite bien caliente, dejándolos sobre un papel de estraza para que al servirlos queden sin grasa.



Transparencias de diamante y fragilidad de pompas de jabón ofrecen estas bellas manufacturas de cristal tallado con el blanco impreciso de sus esmeriladas cenefas. Bellas piezas que hacen más gratos el sutil perfume del champaña y el cálido aroma de los tintos zumos de la Rioja. Y más atractiva la decoración de la mesa, dispuesta para una comida de fiesta

Tenera a la bella vista

Derrítase en una cacerola un buen trozo de tocino de jamón, y en esta grasa rehóguese un buen pedazo de ternera envuelta en harina. Cuando tome color se le añadirá cebolla picada, y cuando esté dorada y tierna, caldo y un poco de vino blanco, hasta que quede cubierta, y cuando esté en su punto se sacará, para dejarla, luego de colada la salsa, cocer un poco a un lado del fuego.

Píquese, después de cocida, un trozo de pechuga de gallina, y con jamón también picado rehóguese en un poco de manteca de vaca, agregando harina y un poco de leche, formando una pasta que se dejará enfriar.

De pan de molde córtense unos cuadraditos finos, de los que se recortará la corteza, y por uno de sus lados, después de extender un poco de mantequilla, se untan con la pasta que se hizo anteriormente, y cubriéndolo con otro cuadrado de pan se introducen en leche, se presan entre una servilleta y se fríen después de envueltos en huevo batido.

Córtese la ternera en lonchas, que se colocarán en el centro de una fuente cubiertas por su salsa, ligada con una yema de huevo y una cucharada de Jerez, con los emparedados alrededor, y sírvase.

Manzanas a la provenzal

Se pelan las manzanas y se cortan en trozos, como si fueran patatas para tortilla. Colóquense a un lado de la lumbre con mantequilla, azúcar y una ramita de vainilla, y cuando estén tiernas se sirven calientes.

CLARA SOUFFLEE

LA DUDA QUE USTED TIENE

SU-SAMA (Almería).—Reflexione usted un poco antes de tomar esa resolución, y no se deje llevar de un amor propio excesivo. Seguramente se arrepentiría, ya que el muchacho parece convenirle por sus buenas condiciones, y además usted también le quiere. Y no es tan fácil como le hace suponer un optimismo propio de sus pocos años, el encontrar esa veredita que encamina a una felicidad muy probable...

PINRELITOS (Madrid).—Esos zapatos de *boxcal* no son los más indicados para quienes como usted... presumen de pies pequeños. Puede llevarlos de la misma forma—punta ancha, cuadrada o redonda, abotinados, con correas terminadas en borla—, pero en piel de ante o fino tafilete. Los trajes y abrigos de un marcado estilo *tailleur* requieren esta clase de calzado práctico y sencillo.

¡MIAU!—Siga usted con toda fidelidad esas indicaciones que cree acertadas absolutamente. Como medio de eliminar esas grasas superfluas, la gimnasia sueca es conveniente, sobre todo si a su práctica añade usted la voluntad necesaria para mantenerse a un régimen de alimentación a base de carne asada, pescado blanco, frutas; todo esto en la cantidad que desee, y pan tostado en raciones mínimas. ¡Ah, y no beber más líquido que un vaso de agua a media tarde!

RUBIA PLATINO (Santander).—Probablemente, si continúa ese procedimiento, no será usted, en breve plazo, ni rubia ni nada... porque se habrá quedado sin pelo. Fortalezca esas raíces arruinadas con fricciones de quinina, que usted misma puede hacer dejando en maceración, durante ocho días, cien gramos de quinina en polvo en cuarto de litro de alcohol de 90 grados, y añadiéndole después agua hasta completar medio litro o algo más. Las fricciones con aceite de ricino antes de lavar la cabeza, procurando emparar bien las raíces, suelen dar excelentes resultados.

ROSE-MARIE (San Sebastián).—No hace mucho dedicamos un artículo a esa cuestión. Lo mejor es, sin duda, la electrolisis; pero, desde luego, resulta lento y costoso. Para ir debilitando el vello use la cera de-

pladora, que una vez extendida sobre el cutis (ligeramente caliente) se retira de un tirón brusco, y de este modo eliminará el vello o el pelo, de raíz. Si usted no se decide a elaborarla personalmente, puede pedirle en cualquier perfumería bien surtida.

FEUCHITA (Toledo).—Hay una gran variedad de aspectos sobre el modelo boina tan en boga, y por lo tanto puede usted encontrar algo dentro de este estilo que la favorezca, preferiblemente en terciopelo y en una forma flexible, muy fácil de adaptar, se ven algunas encantadoras. Si es usted morena cetrina, en modo alguno elija ese gris plateado que favorece exclusivamente a aquellas poseedoras de una tez blanca y sonrosada. Entre los colores más destacados por su actualidad, tiene usted el verde pino y todas aquellas derivaciones de este color ligeramente amarillentas, propicias a sus condiciones, así como algunos *beiges* muy indicados dentro de la moda presente. Con gusto recibo sus gratas noticias y me satisface haya encontrado el deseado remedio en nuestras indicaciones.

UNA DAMISELA (Valladolid).—Para esas manchas que alteran la mate uniformidad de su piel emplee el agua oxigenada en compresas. También dan buenos resultados el borato de sosa mezclado con agua hervida y el agua sencillamente adicionada de vinagre. De no provenir de causa interna, cualquiera de los mencionados remedios la devolverán esa tez perfectamente blanca que indudablemente supone uno de los más decisivos encantos de la belleza femenina.

SOL DE MADRID.—Proceda con reflexión para evitar arrepentimientos tardíos, y no se deje llevar del capicho. Indudablemente que le aconsejan con fundamento esas buenas amigas de su madre, a las que ninguna influencia puede impulsar a una animosidad fuera de lugar. Además, es usted demasiado joven para confiar en su particular opinión y determinar de acuerdo con un optimismo aventurado.

JOAQUINITA Y SUZY (San Sebastián).—¿Por qué no dejar el pelo de su color y con los encantos de su brillo natural y de esa ondulación efectivamente per-

manente que también perderán ustedes si se obstinan en *platinarse*? Sobre todo, la de las trenzas castañas, porque transijo con atenuar ese color rojo de los cabellos de su amiga, ya que le procura mayor palidez y no es bonito; para ello puede emplear hojas de henné, cocidas con una cantidad de agua corviente a obtener una infusión oscura, que aplicará con la frecuencia que le parezca sobre los cabellos. Un colorete en crema, en un color pastelizado y discretamente repartido por igual sobre los pómulos, procurando armonizar con el tono del *rouge* que emplee para subrayar el color de su boca.

DE USTED ATENTA... (Sevilla).—Si a usted le parece bien el muchacho y tiene la certeza de que le conviene, no veo la razón de demorar tanto la descaída cortestación a sus formales requerimientos. Porque pudiera suceder que de tanto esperar se desespere, se aburriera y... tomase otro rumbo. Decídase de una vez, ya que cuenta usted con la aprobación de sus mayores. Y que sea para bien.

MADAMA CRISANTEMO (Cádiz).—El motivo no es para afligirse. Hoy se sabe que eso de la edad es algo muy convencional. Una mujer, a los treinta y tantos años, puede considerarse plenamente joven, y... aún a los cuarenta y cinco. Todo es cuestión de régimen y tratamiento de belleza bien elegido. No puedo dar a usted aquí el nombre de esa clínica especializada en cirugía estética, ni del Instituto de belleza que conviene a su caso. Envíeme su dirección.

UNA SUSCRIPTORA DE «ESTO» (Barcelona).—Próximamente daremos algún modelo de chaqueta o *pullover* en *tricot*, de acuerdo con lo que usted desea. Los colores más nuevos para esta clase de prendas son el verde pradera, el amarillo turbio del ámbar, el eminencia y el rojo pimentón. Punto inglés y de elástico para los fondos con cenefas en puntos lisos que contrasten bien. Los puntos calados también están muy en boga, pero siempre que ofrezcan gruesos realces.

MYRTO

ARTE DEL HOGAR



Magnificencia del salón-despacho. Muros cubiertos de oscuro roble, diestramente tallado en recuadros y finas molduras, perfecto el acorde de las densas tonalidades de los Gobelinos que tapizan los amplios sillones y el sofá, con las cálidas entonaciones cobrizas del terciopelo que reviste taburetes, y alfombra el pavimento. El techo blanco y suave; en sus trazados tiene sombreados amarillentos que riman con los ocres de esos mármoles italianos de la amplia chimenea

32 dientes
blancos y sanos
gracias al

Chlorodont

PRODUCTO NACIONAL

La actualidad gráfica



CADIZ. El excelentísimo señor don Leopoldo Eijo, obispo de Madrid, acompañado de 150 peregrinos españoles, desembarca en Cádiz a su vuelta del Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires.
(Fot. Dubois)



BARCELONA. Grupo de 55 alumnos de la Escuela Industrial de Barcelona que salieron, acompañados de sus profesores, en viaje de estudios a Lión y París.
(Fot. Torrents)



Fragmento del notable cuadro de José Seijo Rubio «La fiesta de las murallas», en el que su autor recoge uno de los más típicos temas gallegos, y que ha figurado en el Concurso Nacional de Pintura.



ZARAGOZA. Solemne recepción de don José Valenzuela la Rosa en la Academia de Bellas y Nobles Artes de San Luis.
(Fot. Aldea)



LA CORUÑA. Acaba de tener lugar el reparto de premios del Concurso 1933-1934 en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza. He aquí el grupo de señoritas premiadas.



RIPOLL. Banquete con que fueron obsequiados los destacados ajedrecistas que visitaron los locales de la Sección d'Escaes de l'Academia Católica de Ripoll.
(Fot. Mauri)

a durante la semana



BILBAO. El célebre boxeador Mateo de la Osa, después de su boda con la señorita Elisa Llona, a la puerta de la Basílica de Nuestra Señora de Begoña
(Fot. Espiga)



VILLAVICIOSA DE CORDOBA. Señoras y señoritas de Acción Popular que asistieron al homenaje de don José Vargas, acompañadas de diputado señor Montero y de las autoridades provinciales y locales
(Fot. Santos)



BARCELONA. El ilustre jesuita Rdo. Padre Guisa, con otras destacadas personalidades barcelonesas, hace entrega de un artístico Sagrario y un diploma de pergamino a don Manuel María Ales, en el Salón de Actos del Colegio Condal
(Fot. Torrents)



BILBAO.—Un momento del emocionante torneo de Ajedrez organizado por la Asociación de Ingenieros Industriales
(Fot. Espiga)



GRANADA. En la bella ciudad andaluza ha caído la primera nevada de este año. He aquí el Peinador de la Reina y el Cerro del Sol, de la Alhambra, cubiertos de nieve
(Fot. Torres Molina)



GRANADA.—La Torre de la Vela y el recinto de la Puerta Judiciaria, decorados por las primeras nieves, ponen una nota de leyenda en la antigua capital morisca
(Fot. Torres Molina)

LIBROS

La negación de España, por Tomás de la Cerda.—Edit. Fax. Madrid. 2,50 pesetas.

La Juventud de Acción Popular está demostrando plenamente que no es sólo una juventud entusiasta y emprendedora, capaz de organizar mítines como el del Escorial y el de Covadonga, y de movilizarse civilmente haciendo fracasar las huelgas revolucionarias, sino que, además de todo eso, es una juventud estudiosa y patriótica, una juventud hondamente preocupada por todos los problemas de España, una juventud ávida de formarse a sí misma y de formar también a las clases intelectualmente inferiores. Este hermoso libro del joven populista Tomás de la Cerda es una prueba nueva y elocuente de cuanto decimos. *La negación de España* es un original esbozo de la crisis de nuestra nacionalidad; en sus páginas hallarán nuestros lectores un análisis certero del siglo XIX y de sus profundas repercusiones en nuestro siglo, y hallarán también, junto a estos difíciles problemas, la solución luminosa y patriótica propugnada por el autor.



La Masonería y su obra, por Fara.—Editorial Tradicionalista, S. A. Madrid. 4 pesetas.

Profundamente impresionados por la lectura de este libro, se lo presentamos hoy a nuestros lectores con estas palabras, rebotantes de sinceridad: he aquí un libro verdaderamente impresionante. *La Masonería y su obra* contiene dos partes: la primera es la traducción del libro que con



ese mismo título ha aparecido en Francia, Rusia y Bulgaria; la segunda parte es un Apéndice que estudia documentalmente el problema masónico en España. De la primera parte nada hemos de decir; la resonancia europea de su éxito nos excusa de todo comentario. De la segunda parte, la referente a España, no tememos afirmar que es lo mejor, más serio, más documentado y más sensacional que se ha publicado sobre

la Masonería española en lo que va de siglo. Con todo encarecimiento recomendamos a nuestros lectores la lectura y difusión de esta obra benemérita, pues con ello contribuirán eficazmente a la defensa de nuestros dos grandes ideales: Dios y España.

Recetario industrial, por Hiscox y Hopkins.—Edit. Gustavo Gili. Barcelona. 50 pesetas.

No es corriente hallar en España libros de la enorme importancia práctica que representa este *Recetario industrial*, editado por Gustavo Gili. Nada menos que 21.418 recetas industriales se nos ofrecen en sus páginas. Estas recetas industriales se refieren a todos los oficios, artes e industrias, tanto grandes como pequeñas; lo mismo interesa la obra a los técnicos de una fábrica, como a los modestos operarios de un taller, como a una sencilla ama de casa. Este es, a nuestro modo de ver, el principal mérito de este libro: el carácter eminentemente práctico que le han dado sus editores. Este carácter práctico se revela hasta en los medios de propaganda empleados, ya que, en vez de costosos anuncios, han recurrido al original procedimiento de ofrecer a los compradores, para instalar la industria que el libro les enseña, un pequeño capitalito de 7.500 pesetas en combinación con la Lotería Nacional. Felicitamos sinceramente a la Editorial Gustavo Gili por esta gran obra, que honra a quienes la editan.



Lo que dice la Empresa madrileña.—La carta de Ortega.—Y del pleito, ¿qué? ¡Pobre «Juan Aficionado»!

Los finales y principios de temporadas taurinas son las épocas más difíciles que pasamos los aficionados, por la serie de bulos y camelos que tenemos que soportar durante la estación invernal. Es el verdadero tiempo del cuento y del romance que produce viva inquietud en el temperamento del abonado a los toros. Inquietud que obliga al individuo a procurarse una tranquilidad fáurica que no tiene ante la serie de acontecimientos que se dice ocurrirán en el próximo mes de Abril, en que se inaugurará la temporada de 1935. Y de ahí nace la desorientación que padecemos, desorientación basada en los siguientes hechos:

El señor Alonso Orduña, consejero-gerente de la Empresa, y el señor Gómez de Velasco, representante de la misma, comunican a nuestro compañero Chavito que están preparando la temporada venidera.



«CUÁNDO TERMINARÁ EL VETO? Es verdaderamente doloroso para el aficionado «a toros» que por causa del veto nos veamos privados de ver la pelea de reses como ésta: el famoso «Bravío», del conde de Santa Coloma. Y de los magníficos ejemplares de Miura, Pablo Romero, Concha y Sierra... ¡que están vetados!

Que la inauguración será el 21 de Abril. Que el 10 de Marzo piensan celebrar la primera novillada y que tienen adquiridos toros de tales y tales ganaderos.

Pero da la casualidad que entre los ganaderos que ya han contratado sus reses con la Empresa no figura ninguno perteneciente a la Unión de Criadores de Toros de Lidia. Luego el «veto» impuesto por los mismos a la Plaza de Madrid subsiste, prevalece y sigue en vigor. (Este es el primer conflicto.)

Nuestro querido compañero Pepe Romeo publica en *Informaciones* la famosa carta de Domingo Ortega, en la que éste, después de acertados juicios, comunica su firme propósito de no contratar ninguna fecha con nadie si no es bajo la base de torear únicamente ganado perteneciente a la Unión de Criadores. (Segundo conflicto.)

Y surge la pregunta obligada. Si no se juega en Madrid ganado de la Unión, es indudable que Domingo Ortega no toreará en esta plaza. Y si Ortega no figura en el abono, originará un grave contratiempo a la Empresa y un serio disgusto a sus admiradores. En cambio, si Belmonte piensa, quiere o conviene a sus intereses volver a pisar la arena de la nueva Plaza tendrá que hacerlo para lidiar cornúpetos de la Asociación de Ganaderos—de la que es presidente—, y de cuyos asociados se ha ido surtiendo este año la gerencia de la Empresa.

El veto a la Plaza de Madrid sigue en pie. Los ganaderos de la Unión y de la Asociación están divididos en dos bandos rivales. Las máximas figuras del toreo, Belmonte y Ortega, frente a frente. Lo que torea Juan no lo quiere Domingo, y lo que acepta Domingo no le conviene a Juan. Veto sobre veto. Insidias, conveniencias, exigencias, negocios y toda la gama del «toreo por dentro», de fétidas emanaciones y maravillosos resultados económicos. En cambio, el aficionado, el abonado, el hombre bueno y generoso que domingo tras domingo y jueves tras jueves acude a la taquilla a soltar sus pesetas, de «ese» señor no se ocupa ni la Empresa, ni el ganadero, ni los matadores de toros. Por eso habrá que pensar en recurrir a las autoridades, con el fin de que tomen parte

en este nebuloso litigio, en el que todo el mundo defiende sus derechos, sus exigencias o sus amarguras sin acordarse para nada de Juan Aficionado, que es el verdadero pagano y el que engrosa las cuentas corrientes de toreros, ganaderos y Empresas.

Estamos en pleno invierno, y confiamos que la inteligencia del señor Alonso Orduña, unida a la diplomacia y práctica del señor Gómez de Velasco, han de vencer, suavizar o auar las dificultades que entre ganaderos y toreros actualmente existen, para llegar a una fórmula conciliatoria, sin menoscabo para nadie, cesando el fatídico veto y combinando un cartel de abono a base de los más famosos diestros y de los más prestigiosos ganaderos. Conseguido esto, y afinando prudencialmente los precios, la hermosa Plaza nueva se verá llena muchas tardes por un público sano, inteligente y bueno, que paga religiosamente su afición, sin intervenir en vetos ni en bajas pasiones.

JEREZANO



EL TOREO FEMENINO SIN VETOS En cambio, es verdaderamente repugnante que becarrillos mamonés sean lidiados «sin veto» por las señoritas—y señoras—toreras, que acaban con sus enemigos de grandes estocadas en el cuello, en la pezuña... o en los jicostillares!!, como puede apreciarse en la foto que publicamos



¡Un equilibrio imposible!

Porque la inapetencia produce la desnutrición, y ésta rompe el equilibrio del organismo con los estragos de la **ANEMIA, NEURASTENIA, CLOROSIS y AGOTAMIENTO**, terribles enfermedades que alteran gravemente la salud de la mujer, arruinan su vida y la conducen a una vejez prematura.

El poderoso **Jarabe de HIPOFOSFITOS SALUD**, que es un tónico reconstituyente sin rival, combate esas dolencias y regenera el organismo rápidamente. Potente restaurador de las energías físicas y mentales, es la salvación del enfermo y la mejor protección del convaleciente.

HIPOFOSFITOS SALUD

Siempre he tenido mucha confianza en el Jarabe Hipofosfitos Salud, pues es un excelente tónico, el cual receto de antiguo y muy profusamente en mi clientela. — Emilio Casas, Médico. Logroño.

Aprobado por la Academia de Medicina.
Es inalterable y puede tomarse en cualquier época.
Pídase un frasco de origen.
No se vende a granel.

LAXANTE SALUD



EXLVA ESTA CAJITA
NO SE CONFUNDA USTED

Corrige con la mayor suavidad el estreñimiento y los desarreglos biliares. Jamás irrita. Nunca molesta. Grageas en cajitas precintadas. Pídase en farmacias.



El Congreso Eucarístico de Buenos Aires

ha rubricado, en las horas de dolor de la Madre Patria, un fuerte abrazo de los peregrinos españoles con los hermanos de América

Brillantísima actuación de los Prelados españoles



El cardenal Pacelli, rodeado de los prelados españoles, del obispo de Paraná, del general Martínez Pita, sacerdotes y padres Jesuítas, en el estrado del salón de actos el día de la clausura de las sesiones de la Sección española. En el fondo, sobre dosel de rojo terciopelo, la Custodia, símbolo eucarístico de los actos del Congreso

El doctor Gomá, Primado de España, haciendo uso de la palabra en el acto de las sesiones de la clausura de la Sección española

CRUZADA española y cruzada eucarística ha sido la de los peregrinos españoles que hemos ido a Buenos Aires para presenciar los grandiosos acontecimientos del XXXII Congreso Eucarístico Internacional. No podía ser otra cosa.

¿Es que acaso era posible disimular el vínculo sagrado, estrechísimo, que nos une a los españoles con nuestros hermanos de América? ¿Podíamos sentirnos extraños donde todo sabe a España y todo recuerda a España? Por todo ello, la Sección española, que debía tener sus actos y asambleas particulares aparte, como todas las demás colectividades de los distintos países, ha tenido una asistencia y una colaboración singularísima por parte de los argentinos, como no podía menos de esperarse.

Han sido, además, los ilustres prelados españoles que han venido al Congreso Eucarístico los que se han captado mayor número de simpatías y quienes han recibido mayores muestras de afecto de la elevada sociedad argentina. También el pueblo, ese pueblo que no entiende de etiquetas y que manifiesta con sobrada espontaneidad los sentimientos de su corazón, aplaudía al paso del Primado de Toledo, del obispo de Madrid-Alcalá y del obispo de Orihuela. Gran número de ciudadanos argentinos acudía a las sesiones de los españoles, presenciaba los festejos y veladas regionales de nuestros compatriotas, salía al puerto a despedir al *Cabo San Agustín*, en el que regresaba de nuevo a España el señor obispo de Madrid-Alcalá, con ciento cincuenta peregrinos.

¿Quién no recuerda aquella sesión memorable celebrada en el salón de actos de la Asociación Patriótica Española el día 9 de Octubre, donde ante un grupo de españoles hacía uso de la palabra el doctor Gomá, Primado de Toledo, y nos recordaba cuán entroncada está la Religión con España? «La esencia íntima del pueblo español—nos decía—es profundamente religiosa. El día que desaparezca la Religión de España, España quedará borrada del mapa; España habrá desaparecido. Por ello—agregaba—, al conquistar las

tierras de América para engazarlas en la corona de España, las conquistó para Cristo y las dió su misma savia religiosa. De ahí que también la entraña del pueblo americano es esencialmente religiosa y lleva la misma vida que la diera la Madre España.» Y entonces evocaba dulcemente el doctor Gomá, con sencillas pinceladas, aquellas tradiciones patrias, aquellas procesiones religiosas, populares, del Corpus, en las que se sacaban las estatuas de los santos Patronos, de la Virgen veneranda, y todas las imágenes hacían la venia ante la Custodia que llevaba el Señor Sacramentado. Nunca como en esta ocasión nos sentimos más cerca de la patria querida y del pueblecito de nuestra infancia. Todos recordábamos al vivo las escenas que la fácil palabra del ilustre prelado resucitaba del álbum de nuestra memoria, y aquellos cuadros cobraban calor, latía el corazón y se humedecían los ojos a ocho mil kilómetros de distancia.

Esa sesión fué, por decirlo así, el pórtico de nuestras asambleas. En efecto. ¡Qué espectáculo más consolador el de aquella multitud congregada en el gran salón de fiestas del Colegio del Salvador, todas las tardes del Congreso Eucarístico! Diríase que antes de ir a fraternizar con todos los hermanos del orbe en las asambleas generales de Palermo que seguían a



continuación de esas sesiones, nos apretábamos en un solo haz como gavillas de las eras castellanas para aglutinarnos con la caridad de Cristo en una sola masa, a la manera que centenares de granos de trigo se apiñan triturados para formar una sola hostia.

Vano empeño el de resumir aquí los hermosos discursos que pronunciaron el Padre De los Bueis, agustino; el conde de Guadalhorce, el señor obispo de Orihuela, el señor García Elotrio, doctor Mugueta, Ortiz San Pelayo, Padre Lérida (jesuita), deán de Toledo y el doctor Gomá, Primado de España, en discurso-resumen de todas las sesiones. Todos ellos

iban directa y exclusivamente encaminados a fomentar el fervor eucarístico de los presentes, bebiendo en las puras fuentes de las tradiciones patrias. Era de oír a aquellos seglares hablando entusiasmados de la Eucaristía, la multitud vibrando al unísono con los oradores, y los prelados escuchando atentamente. El salón del Colegio del Salvador presentaba un aspecto deslumbrante. En el centro del escenario, engalanado con ramos y guirnaldas de flores, una gran Custodia iluminada potentemente ardía más que brillaba en llamas de oro. Abajo, en primer término, el vivo escarlata de los mantos episcopales era un tono más en armonía de colores de tapices, alfombras, vestidos, sombreros y blancas mantillas de las señoras.

Pero no fué esto todo. Los españoles tuvimos una participación más directa en los grandiosos actos del Congreso Eucarístico. Además de la Exposición eucarística documental, en cuanto a culto eucarístico español se relaciona, lo mismo en el orden artístico que en el literario, legislativo, de jurisprudencia, etc., que se exhibió en una sala del Colegio del Salvador, y que contenía verdaderas joyas de gran valor, el doctor Eijo y Garay, obispo de Madrid-Alcalá, tuvo a su cargo la segunda conferencia de los temas desarrollados en las asambleas generales de Palermo. El discurso versaba sobre «Cristo Rey en la vida moderna católica, especialmente con relación a la acción católica en su vida eucarística».

La fama de orador grandilocuente del señor obispo de Madrid-Alcalá se confirmó una vez más. Cuantos no habían oído jamás al doctor Eijo y Garay quedaron prendados de su palabra, y los que ya conocíamos la facundia y afiligranado encaje de sus hermosas oraciones nos recreábamos incansables en aquellos párrafos, en los que no se sabía qué admirar más, si el valor de los conceptos bebidos en las infalibles fuentes del dogma, o la forma sugestiva y brillante que los revestía, o el calor de España que animaba y latía en cada frase y en cada palabra.

Omitimos aquí recordar las ideas salientes del discurso del doctor Eijo, porque ya la Prensa española dió a conocer su texto íntegro. Su sola lectura confirmará nuestro elogio.

Era ese mismo día, precisamente el día de la fiesta de la Virgen del Pilar, día de la Fiesta de la Raza, cuando, acto seguido de escuchar al señor obispo de Madrid-Alcalá en Palermo, entrábamos en el Teatro Colón—el segundo en grandiosidad de América—para oír al doctor Gomá, Primado de Toledo.

Allí se había dado cita la mejor sociedad de Buenos Aires, Cuerpo diplomático, presidente de la Nación, algunos ministros, cardenales y todos los pre-



Aspecto del público en una de las sesiones de la Sección española. Presiden el arzobispo de Toledo, obispos de Madrid-Alcalá, de Orihuela, de Paraná, Vicario Capitular de Murcia. En la segunda fila de la izquierda, la primera es la princesa María de Borbón, prima de don Alfonso de Borbón y Habsburgo

lados de Centro y Sudamérica. El salón ofrecía el espectáculo de los días de gala. También en el fondo del escenario una luminosa Custodia presidía el acto, rodeada de las banderas de España y de las veinte naciones americanas.

La oración del Primado de Toledo fué soberbia, recia de contextura, vigorosa, sin rodeos, valiente y florida.

Una vez más dió a conocer la verdadera historia de la conquista de América, rebatió las patrañas de los forjadores de la leyenda negra y exaltó el amor a España, la Madre que había creado veinte pueblos libres y que ahora gemía bajo los horrores de una

El conde de Guadalhorce hablando en la primera sesión española, sobre los deberes de los padres para con la Eucaristía



← El obispo de Orihuela, doctor Irastorza, sorprendido en un momento de su discurso a los congresistas

El señor García Elorrio en el estrado del salón de actos del colegio del Salvador, en una de las sesiones españolas

cruenta guerra civil revolucionaria. Pero lo que puntualizó más y puso de relieve fué la religiosidad de España; religiosidad que transmitió a sus hijas de Ultramar, y que constituye su mejor patrimonio.

Poco antes de hablar el doctor Gomá entró en el salón el Cardenal Legado de Su Santidad, que pasó a ocupar el palco presidencial del Jefe del Estado.

Entrambos escucharon atentamente al Primado de Toledo, aplaudieron los párrafos grandilocuentes y corearon con el público los vivas a España católica que interrumpieron frecuentemente el discurso del doctor Gomá.

Nadie había hablado con tan enérgica entereza en Buenos Aires el día de la Fiesta de la Raza.

Pudo desagradar a quienes no aman a España; pero el Primado de Toledo abrió a los ojos de los argentinos y forasteros el

evangelio de nuestra gloriosa historia.

Otras intervenciones posteriores han teaido los prelados españoles de menor importancia, como pláticas, fervorines, ceremonias religiosas y alocuciones en actos que planeaban las diversas sociedades regionales y patrióticas de Buenos Aires. Merecen, con todo, consideración la solemne Misa de Pontifical con sermón, en la Catedral, del señor obispo de Madrid-Alcalá, y la peregrinación al vecino pueblo de El Pilar, distante una hora de la capital, donde nos reunimos peregrinos y residentes españoles en la región rioplatense.

Largo sería también enumerar las cariñosas frases que muchos de los prelados y oradores han dedicado a España en los actos generales de Palermo, y el afecto que nos demostró el cardenal Pacelli, sorprendiéndonos gratamente con su visita el último día de las sesiones españolas en el Colegio del Salvador y en el Teatro Colón. «Jesús, Rey de la Eucaristía y Príncipe de la Paz, salva al Continente iberoamericano», terminó diciendo el Cardenal en su último discurso, después de la procesión de clausura.

Pero una súplica entre todas se nos quedó fuertemente grabada. Fué la del arzobispo de Lima (Perú): «Por la Madre España—dijo—, que nos trajo la fe y nos enseñó a amar a Jesús, para que, Monarquía o República, sea siempre la España inmortal del Corazón de Jesús.» Exacto; esto es lo que hemos venido a pedir en la apoteosis a Jesús Sacramentado los peregrinos españoles, y que han adivinado nuestros hermanos de América.

S. B.

Buenos Aires, Octubre de 1934.

(Servicio especial de ESTO)



UNA FIESTA

típicamente
andaluza

Se celebra
en Bollullos
de la Mitación



La romería de la Pastora, Patrona de Bollullos, culmina en una devotísima procesión hasta la ermita de «Cuatrohabitan», distante 22 kilómetros. En esta romería queda la imagen hasta la próxima recolección



Los romeros hacen un alto en el camino para echar un trago del exquisito vino andaluz



Terminada la ceremonia religiosa, y antes de desparramarse los romeros por el campo para comer y beber, se celebra el acto de entregar al hermano mayor entrante, don Fernando de Ibarra, las insignias del hermano mayor saliente, don Juan Sarrazábal

← A dos pasos de Sevilla está el pueblecito de Bollullos de la Mitación, donde se celebra estos días una de las más típicas romerías andaluzas. He aquí una carroza de bellísimas romeras

(Fots. Olmedo)

Estamos asistiendo al nacimiento de una gran ciudad, que será dentro de poco una de las mayores del mundo

Se trata de la nueva capital del Manchucúo, que construyen, con velocidad más que americana, los japoneses

Shinkin (así se llama la ciudad) ha alcanzado en unos meses la cifra de 170.000 habitantes

EL Japón es uno de esos pueblos activos y superpoblados que necesitan expansionarse o morir.

No han bastado al Japón las emigraciones de sus hijos a América, donde tropiezan con numerosas restricciones. El Japón necesita expansionarse en tierra propia o casi propia, donde los japoneses puedan emigrar sin darse cuenta de que emigran, conservando su lengua y obteniendo todos los beneficios de su legislación.

Corea, Formosa, las Islas Carolinas y Marianas son buena prueba de esta actividad colonizadora japonesa. Pero el ejemplo más reciente y más elocuente es la semicolonización del Manchucúo.

Las posibilidades económicas que ofrecen las cuatro provincias chinas de que se compone el Manchucúo son inmensas. Existe una gran riqueza natural que ha estado durante siglos enteros inactiva e improductiva por la tradicional pereza y el atraso chino.

A esto había que añadir la corrupción política de la alta Administración china, donde no podía darse un paso en terreno oficial sin recurrir a los ya célebres «regalos discretos» a los funcionarios.

El Japón ha creado el nuevo Estado del Manchucúo, capaz de consumir las mercancías japonesas y acoger favorablemente el sobrante de su enorme población.

El nuevo Estado necesitaba una nueva capital, y el Japón se ha apresurado a crearla con esa abundancia de medios y esa rapidez de ejecución a que no estamos acostumbrados en Europa, y de la que sólo pueden hallarse ejemplos en Norteamérica.



Un gigantesco encargo para la industria japonesa: las enormes cantidades de alcantarillas para Shinkin. En el fondo se ven las casas para empleados, construidas en el estilo europeo



Carros tirados por mulos llevan gruesos troncos, que se aserran enseguida en tablas para servir a la construcción

La nueva capital del Manchucúo se llama Shinkin (*Shin*, nueva; *kin*, residencia), y está surgiendo como por encanto del suelo antes poco menos que desierto.

seguro que el Manchucúo jamás volverá a sufrir las espantosas miserias que sufren numerosas provincias chinas.

A. G.

Apenas los ingenieros japoneses han elaborado una nueva parte del plano en construcción, cuando ya el mismo día pueden verse estacadas las nuevas calles y crecen simultáneamente en ambas aceras los nuevos edificios.

Más de 25.000 japoneses comunican actualmente a Shinkin su actividad y su espíritu progresivo. Ante este ejemplo, los 170.000 habitantes de Shinkin, llegados de todas las naciones, trabajan también con frenesí en la creación de su nueva y gran ciudad.

Se emplean todos los medios para acelerar la gran obra: modernísimos tractores llevan el material para la construcción de las calles aun no hechas; en grandes cuadrillas trabajan los *coolis* chinos en la construcción de las espléndidas carreteras que pondrán a Shinkin en comunicación con el resto del país; pero al lado de los métodos más modernos, tampoco se descuidan aquellos otros más primitivos, a los que la tradición plurisecular ha dado especial eficacia.

Todo nace de un golpe: los edificios públicos, las casas de los empleados, la gran fábrica de electricidad, el alcantarillado modernísimo, la estación emisora de radio, el colosal aeródromo, etc., etc.

Los edificios tienen, generalmente, el aspecto europeo y las comodidades más refinadas; tan sólo una pequeña curvatura en el tejado recuerda discretamente el gusto chino.

Juntamente con esta renovación material, se crea también un espíritu enteramente nuevo. El Japón está empeñado en que no vuelvan la negligencia y la corrupción china.

Por todas partes hay inspectores japoneses que denuncian y cortan cualquier comienzo de abuso.

Sea uno imperialista o pacifista, la actitud del Japón en Manchuria no puede menos de producir admiración profunda. Durante los últimos decenios casi todas las grandes potencias han procurado aprovecharse secretamente de las riquezas manchúes; el Japón avanza con toda franqueza; y gracias a su energía es completamente



Tractores construyendo las carreteras que juntan Shinkin con el resto del país



El Ministerio de Justicia acaba de construirse. Solamente unas decoraciones de los techos acusan el origen oriental

Cinematografía

«El pequeño rey»

DENTRO de los contados realizados cinematográficos de prestigio, Julián Duvivier—¿será necesario recordar ahora films tan logrados como *¡Aló París!*, *Pelirrojo*, *Rumbo al Canadá*, *Marie Chapdelaine*, *La cabeza de un hombre?*—es una garantía de acierto siempre.

No se le señala un fracaso. Breve es su caudal cinematográfico, pero considerable en calidad.

Ahora nos presenta la versión cinematográfica de la preciosa novela de Lichfeuberg, en la que ha puesto todo su entusiasmo, su afán y sus diversos conocimientos y condiciones como dialoguista, escenarista, director, adaptador...

Es ésta la más cumplida realización de Duvivier, en la que sus enormes cualidades resplandecen vigorosamente, y en la que ha escogido una técnica oportuna y adecuada a las necesidades del tema y de su mejor desarrollo.

No era muy fácil llevar a la pantalla la cruenta amargura del rey niño, sometido por obligaciones e imposiciones protocolarias a una vida triste, sin el calor de sus padres. El ha muerto; ella está en el destierro. Sin calor alguno y sin alegría. Niño sin la libertad que apetece para juegos y caprichos; vida forzada la que impone cada día el nuevo afán de los otros y las obligaciones pesadas de la Corte. Niño esclavo de la realeza, que es triste esclavitud. Niño más vigilado que ninguno y menos niño que ninguno también.

Todo esto está bellamente expresado en la pantalla con la máxima veracidad expresiva, con toda su patética grandeza y emocionadora melancolía. Película henchida de emoción y ternura, de sentimiento y dulzura.

La vida triste y hosca del rey niño termina cuando deja precisamente de ser rey y abandona su país, sin sol y sin alegría, para ir a refugiarse con su madre frente a la radiante alegría del mar mediterráneo. ¡Qué importa que haya perdido una corona si ha ganado una madre y un derecho: la libertad!



Una bellísima escena de «Caravana», magnífica superproducción Fox, en la que toman parte Annabella, Conchita Montenegro y Charles Boyer

Ya hemos dicho que la película, limpia y moral, está realizada con el máximo acierto. Pero en el logro hay que apuntar el mérito absoluto del niño Robert Lynen, sencillamente genial. Su labor interpretativa, tan cuidada, tan precisa, tan justa, sorprende

y maravilla. Y emociona. Es muy difícil encontrar otro pequeño actor que sepa dar la vida, la emoción y el valor auténtico que encierra su labor interpretativa, de positivo interés artístico.

Con este actor prodigioso trabajan

con discreción suma Arlette Marchal, Jeán Taulot, Madame Betty y Marcel Vallet.

«El ídolo de las mujeres»

Americanismo cien por cien. Artificio, amoralidad, convencionalismo, sensiblería, y el caos. Mezcla de documental y de revista, de comedia sentimental y sainete. Mezcla de profesionales y de *sportmen*: Maex Baer, Primo Carnera, Jack Dempsey y una *star* cinematográfica, sugestiva y bonita: Myrna Loy.

En la mezcla hay demasiadas cosas: muchos *matches* de boxeo, muchas escenas amorosas a lo vivo, muchos *gangs*, varios promotores de boxeo y *managers*, y entre todo esto, una vulgar historia amorosa, conducida desabridamente. La acción se esfuma entre epi-



Interesante momento de «Volga en llamas», grandiosa superproducción europea que Filmófono presentará próximamente

 **Catalina Bárcena**
en
La ciudad de cartón
Todos los días en
OPERA

sodios secundarios y diversos, que no siempre distraen ni entretienen, y números arrevistados, que no hay que decir que dispuestos procurando la visualidad y plasticidad más atrevida.

Y todo urdido de cualquier modo, confundiendo la variedad con el amontonamiento de episodios, y el dinamismo, con la diversidad de escenarios.

«Capricho imperial»

Otro golpe a la Historia. Mejor dicho, segundo golpe a un tema que aun está rodando por ahí. Otra vez Catalina II. Pero ahora se nos aparece con plena aureola de mujer alegre y condescendiente, voluble y caprichosa, famosa también por sus escándalos y aventuras amorosas.

Claro está que Joseph von Sternberg acentúa y falsea el tipo de la emperatriz de todas las Rusias, buscando con morbosa delectación efectos y plasticidades cinematográficas frente a una moral estricta. Ni Catalina II fué solamente una reina disoluta, ni sus amorfos acontecieron como aparecen en la pantalla. Así, la figura histórica se nos aparece sin su perfil característico y al margen del criterio histórico.

MONUMENTAL CINEMA

GRANDIOSO TRIUNFO

de

IRUSTA, FUGAZOT y DEMARE

en

AVES SIN RUMBO



Realizando «El lago de las Damas». Mientras el director hace algunas acotaciones en el escenario (Marc Allegret, con un cigarrillo en la boca, apoyado sobre la máquina tomavistas), el maquillador da los últimos toques a Simone Simón, antes de impresionar un primer plano

extenso reparto que merece destacarse. Su arte personal, su talento, sus raras condiciones de *star*, sus cualidades físicas y temperamentales, están de realce en todo momento. Con alma y vida ha servido su personaje. Acaso

nas, que no había de desmerecer lo más mínimo. Y eso que no es una película lograda, ni mucho menos. Pero demuestra que Benito Perojo sabe lo que es el cinema, y procura poner la producción nacional en un plano discreto cuando menos, siempre superior a lo que suele ser frecuente en nuestros modestos abastecedores teatrales.

Es una buena película de presentación. Tiene fotografías muy bellas y motivos e instantes conseguidos con



Madeleine Carrol, protagonista de «Paz en la tierra», producción Fox, estrenada en el Avenida. Es interesante conocer esta película por su grandiosidad y belleza, y porque lo que en ella ocurre a la familia Girard o la Warburtón puede ocurrir mañana mismo a muchas otras, alemanas o inglesas, yanquis o españolas

Como película, en cuanto a su técnica y orientación, es una película discreta nada más. Al lado de aciertos rotundos hay equivocaciones lamentables. Por una parte, el ambiente está conseguido con propiedad, riqueza inusitada, esplendidez rayana en la prodigalidad; pero, por otra parte, se advierte un lamentable criterio zarzuelero que empequeñece la envergadura y el tono que en general se ha dado a esta producción.

Marl ne Dietrich es la protagonista. Es también la única figura de todo el

por esto esta Catalina II tenga algo de Marlène.

«El negro que tenía el alma blanca»

Aunque dice el refrán que «nunca segundas partes fueron buenas», la excepción que confirma la regla general aparece íntegramente en este film, que tiene el aire y empaque de una producción extranjera. Sin disputa alguna, puede ponerse en parangón con muchas películas francesas, yanquis, italia-

BILBAO ★ ÉXITO ENORME del riguroso ESTRENO en este local de **LA MUJER CONSTANTE** por LEILA HYAMS y CONRAD NAGEL (Distribuida por SAGE)

acierto dentro de un sentido moderno y de atrevimiento técnico.

Tiene también puerilidades impropias de un hombre que ha recorrido los mejores Estudios del mundo.

¿Diremos que en la pantalla es más interesante *El negro que tenía el alma blanca* que en la original producción novelística? Más sugestiva es, desde luego. Acaso por ello sea aun más nociva para una estricta moral cristiana la película que la novela.

Señalemos en Antoñita Colomé una actriz de positivo porvenir en el cine, y cuya labor en esta cinta es promesa cierta de logros futuros; *Angelillo* fué el héroe del flamenco; Marino Barreto y Pepe Calle, algo más que discretos.

E. E.

EL GRAN ÉXITO DE LA SEMANA



AVENIDA



CAPITOL



J. PIERRE AUMONT
ROSINE DÉRÉAN
SIMONE SIMON
ILA MEERY
SOKOLOFF ET
MICHEL SIMON

EL LAGO DE LAS DAMAS

Un éxito sin discusión de  ilmófono

Sobre un episodio emocionante de la pasada revolución

Oviedo, 3 de Octubre de 1934.

Mis queridos padres y hermanos: En mi poder la suya del 30, por la que veo están bien (a D. G.), como yo también me hallo.

Ya veo que habéis estado en el Cristo de Rivas; si yo hubiera estado, también hubiera ido a darle las gracias en nombre de Esperanza y del mío por haber traído a mi hijita con la felicidad que su madre pidió el año pasado; pero ya me figuro que lo habréis hecho por mí.

No sabemos una palabra de nuestro regreso. Ya os figuraréis los deseos que tengo de veros, abrazaros y de conocer a mi hijita.

Muchos abrazos a todos de vuestro hijo y hermano, que mucho os quiere,

AURELIANO.

¡Qué lejos estaba de suponer, cuando escribió esta última carta, que nunca podría conocer ni abrazar a la hijita de carita redonda y alegres sonrisas infantiles, que ya adivinaba en sus anhelos de padre! Poco después, el coche de los de Asalto volaba por el aire hecho pedazos por efectos de la dinamita asesina; de los 25 hombres que lo ocupaban, sólo quedó con vida el guardia Moreno y tres o cuatro compañeros más. Luego, la resistencia heroica durante doce horas, de rodillas junto a una ametralladora; heridas en los brazos, heridas en las piernas; pero el fuego de la ametralladora continuaba teniendo a raya a las hordas salvajes de la antipatria. Después, la lucha enconada de Sama de Langreo en defensa de los otros españoles que resistían en el cuartel de la Guardia civil; y así hasta que, con su último cartucho, se fué la vida de un héroe más.

Y casi al mismo tiempo nacía otra vida: esta niña que hoy sonríe inconscientemente y tiende sus manitas rosadas hacia el juguete que ESTO, revista del hogar, le entrega en nombre de otro español que, ante el dolor ajeno, ha sabido poner el bello gesto del recuerdo imborrable en la existencia que empieza bajo un signo tan triste como glorioso.

ciéndola llegar a manos de esa nenita, cuya foto publica esta semana en la portada de ESTO. Y nada más...
Gracias mil y perdone esta molestia que le causa,

UNO QUE ES PADRE Y COMPRENDE LA ILUSIÓN QUE TENDRÍA EL POBRE GUARDIA DE ASALTO

Cumpliendo los deseos de nuestro comunicante, hemos tenido la satisfacción de visitar a la familia del desgraciado guardia Aureliano Moreno, para entregarle la muñeca que anteriormente habíamos adquirido, conforme a su indicación, con destino a la pequeña huerfanita. En aquella casa, convertida en templo del dolor, hemos estrechado la mano de un viejo soldado que también defendió a España con las armas en la mano, allá en la campaña de Cuba: el padre del infortunado guardia, Castor Moreno, que actualmente presta sus servicios como portero en el Ministerio de la Gobernación. El viejo soldado se emociona cuando ponemos el juguete en las manos de su nietecita y se lleva el pañuelo a los ojos, mientras expresa su agradecimiento al anónimo donante.

Luego habla del hijo ausente..., ausente para siempre, y nos muestra, con el orgullo patriótico que aminora su desgracia de padre, las últimas cartas que llegaron pocos días antes de su muerte; cartas mil veces releídas, como el último suspiro de una vida que se fué; cartas manchadas con lágrimas de padre, lágrimas de esposa y lágrimas de hermano. Y también vamos a reproducirlas, porque reflejan fielmente el temperamento de un soldado español cuando se prepara a combatir contra los enemigos de su patria (los «otros», los traidores, también han nacido en España; pero esos..., esos no son españoles):

Oviedo, 21 de Septiembre de 1934.

Mis queridísimos padres y hermanos: Hoy he recibido su grata fecha 19, que me la han mandado desde Bilbao, por la que veo que tanto ustedes como Esperanza y mi hijita se encuentran bien, lo que me causa mucha alegría. Yo me encuentro muy bien; aquí, por lo menos en apariencia, todo está tranquilo; de mi compañía sólo hemos venido un pelotón de «Ametralladoras» y otro de «Gases»; se están haciendo muchos registros buscando armas. Aquí, en el Cuartel de Asalto, hay un depósito de municiones de «Máuser» que cogieron el otro día; va veremos en qué para todo esto. Ya se habrá enterado usted del servicio prestado por la G. C. en el Stadium y los hallazgos de armas, municiones y explosivos que se están encontrando por toda España. También habrá visto usted el proyecto que tentan de cargarse a todo el que vista uniforme. A nosotros todo eso no nos asusta. ¡Si viera usted cómo estamos!...

Estamos deseando que estalle de verdad, para ver a esos «valientes» si se baten como nosotros estamos dispuestos a batirnos. El semanario de las juventudes socialistas Renovación nos pone que no hay por dónde agarrarnos. Ya no se acuerdan de los elogios que nos hacían cuando los sucesos de Agosto, en que, como ahora, cumplimos con nuestro deber, defendiendo al Estado y al Poder constituido. Dice que pronto sus juventudes darán cuenta de nosotros...; bueno, esperándolos estamos.

Me escriben a vuelta de correo diciéndome cómo estáis y cómo se halla Madrid; me mandan las cartas a las señas siguientes:

Segunda Compañía de Especialidades, Oviedo.

El guardia de Asalto Aureliano Moreno, que después de una heroica actuación cayó muerto por los revolucionarios de Oviedo antes de poder abrazar a su hijita, recién nacida. (Retrato reproducido del «carnet» del infortunado guardia)

Un lector de ESTO regala una muñeca por nuestro conducto a la huerfanita del guardia de Asalto que pereció a manos de los revolucionarios sin poder conocer a su hijita.

EN la portada del número 43 de ESTO, correspondiente al día 8 del actual, publicamos la fotografía de una niña de corta edad, en brazos de su madrina, y en un pequeño epígrafe relatábamos el caso conmovedor que con motivo de la pasada revolución se había desarrollado alrededor de la infeliz criatura. Pocos días antes de nacer, su padre, el guardia de Asalto Aureliano Moreno, había tenido que partir hacia Oviedo, donde sus deberes de guardador del orden le reclamaban con más imperativo que sus ternuras de padre. Durante su estancia en la capital asturiana nació la pequeña, y poco después estallaba la criminal revolución socialista que ha llevado crespones de luto a tantos hogares españoles. El guardia Moreno se batió heroicamente contra las turbas revolucionarias; pero, al final, su cuerpo cayó acribillado por el plomo de los rebeldes, al mismo tiempo que asomaba a sus labios el nombre de España frente a las blasfemias de los enemigos de la Patria. Allí quedó el cuerpo de un héroe más; y cuando los objetos que habían pertenecido al valiente guardia fueron entregados a sus familiares, en el fondo de una maleta aparecieron una muñequita y un sonajero, colocados allí por las manos amorosas de un padre, con la ilusión de poner sobre una frente infantil su primer beso paternal..., un beso que no pudo dar nunca.

Este conmovedor episodio es el que nosotros referimos en las líneas breves y concisas de un epígrafe. Dos días después de publicada aquella fotografía recibimos en nuestra Redacción una carta procedente de Valencia, que no dudamos en reproducir íntegra, porque ESTO, revista del hogar, se complace en hacer público un rasgo de verdadera caridad cristiana, que, además, acusa una sensibilidad ejemplar en la persona de quien procede. La carta dice así:

Valencia, 9 de Noviembre de 1934.

Sr. Director de ESTO.—Madrid.

Muy señor mto:

Leo emocionado el episodio del pobre guardia de Asalto que, lleno de ilusión, llevaba en la maleta dos juguetes para su hija, sin que pudiera tener la dicha de dárselos, por haber muerto antes en manos de los revolucionarios. Yo me permito suplicar de usted que, con diez pesetas que recibirá por Giro postal desde Valencia, haga la caridad de comprar una muñeca, ha-



LA MAS ACTIVA DE LAS CREMAS

Una crema sana porque está preparada con productos naturales purísimos.

Una crema activa porque sus componentes están admirablemente estudiados y dosificados.

Una crema perfecta y eficaz porque está respaldada por cerca de un siglo de éxitos y perfeccionamientos.

Esta es, Señora, la Crema Simon, perfecta en todos sentidos y digna de conservar su juventud y su belleza.



CREMA SIMON

Imágenes de caza



SUAVE y tradicional, el otoño asocia el sonido de trompetas a su propia melancolía. Cada año, las viejas y atrayentes estampas de caza se renuevan. Cada año, el otoño escoge, entre las más discretas y las más sabias, las imágenes eternas que reflejan su encanto romántico y su atractivo irresistible.

Mientras el campo va tomando matices más cálidos anunciando el nacimiento de una nueva decoración, los primeros patinadores piensan en las primeras nieves. Y Juana-Mary, cerca de Roma, sueña en su región española, su linda nariz hacia el paisaje, sus manos enguantadas reteniendo con suave energía las riendas de su caballo irlandés.

La estación de caza ha dado comienzo. Y aun cuando las circunstancias e inquietudes de hoy coloquen en un lugar difícil el ejercicio del deporte campesino y señorial, todavía en el fondo de algunas provincias, en algunos países, los verdaderos aficionados organizan brillantes cacerías. El caballo es entonces, como en la guerra, el más precioso y fiel auxiliar del hombre.

Nada resistirá al impulso, vivacidad y seguridad de salto del valiente animal. Sobre su silla, Juana-Mary escucha murmullos que no son más que promesas de unas horas de emoción en una alegre partida. En torno a las amazonas, en torno a los jinetes, entre los *gentlemen en habit rouge*, grupos de amigos, de fervientes deportistas, charlan.

La caza del zorro es, puede ser, el más bonito deporte. Pero en medio de todo, ¿no será el hecho de montar, sobre campo abierto, a pleno aire, un caballo adicto a nosotros que nos transmite la sensación íntima de la fuerza—perfecta definición de la libertad—, el verdadero motivo y el verdadero secreto del éxito de este deporte eterno?

La serenidad del otoño no es nunca vulgar; Juana Mary lo sabe, y da su aprobación, con su alegría, a todas las fantasías del paisaje. Los árboles, como grandes y pequeños actores, cantan la canción de invierno. La complicidad de Noviembre es absoluta.

NOTAS DE LA ACTUALIDAD EXTRANJERA



París.—Preparativos para la ceremonia en honor del rey Alejandro en el Arco de la Estrella.

París.—Un aspecto de la ceremonia fúnebre celebrada en el Arco de la Estrella en memoria del rey Alejandro de Yugoslavia, recientemente asesinado en Marsella.



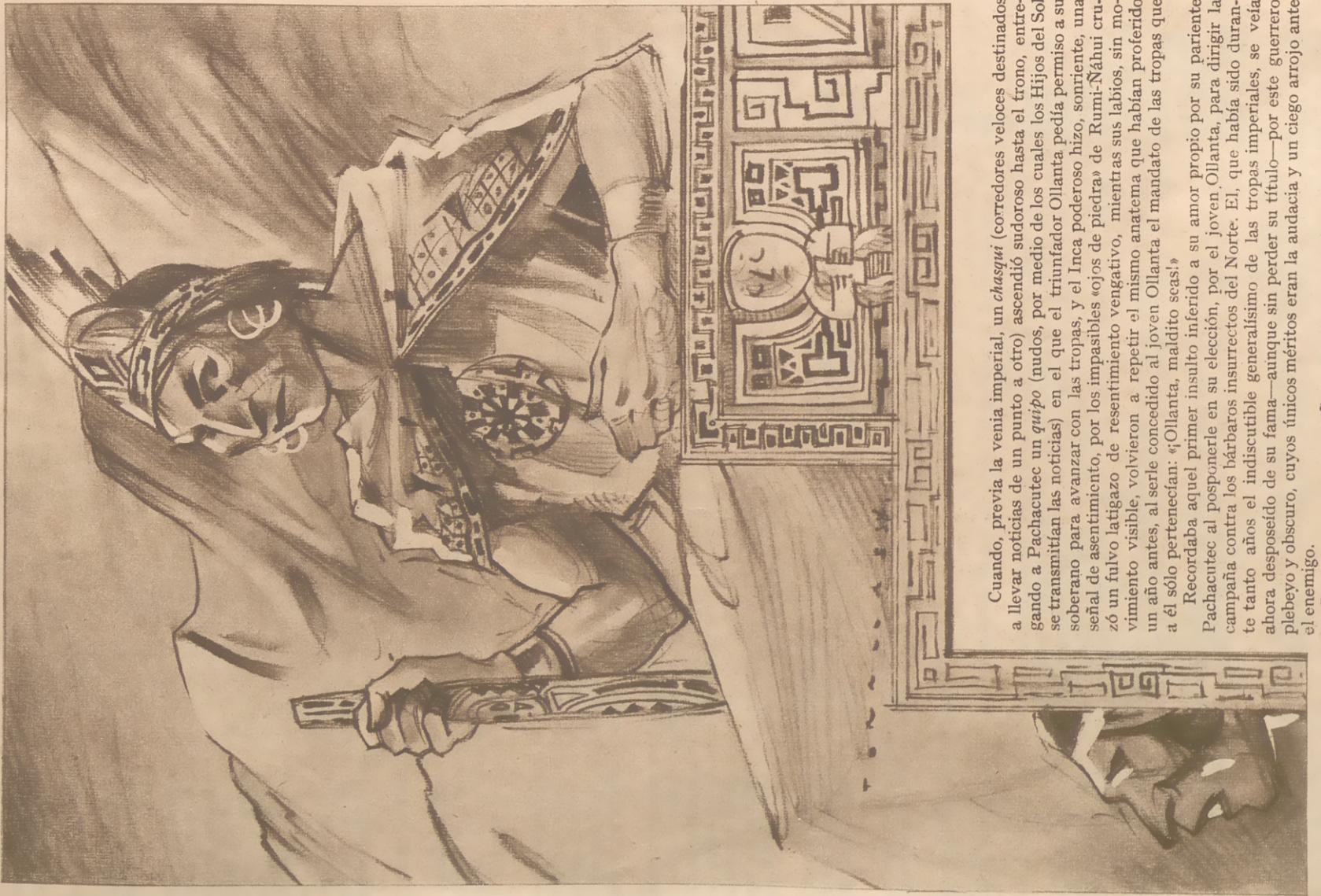
— Londres.—Entrega de las insignias al nuevo lord mayor de la capital inglesa.



Westminster (Inglaterra).—La próxima boda del duque de York con la princesa María de Grecia da actualidad a esta fotografía, que reproduce la boda de los duques de York en 1923.

Sicilia.—He aquí el momento de la pesca del pez-espada. El vigía acecha el paso de este monstruo marino, cuya muerte interesa nuevamente a los pescadores, porque el pez-espada destruye las redes.





Cuando, previa la venia imperial, un *chasqui* (corredores veloces destinados a llevar noticias de un punto a otro) ascendió sudoroso hasta el trono, entregando a Pachacutec un *quipu* (nudos, por medio de los cuales los Hijos del Sol se transmitían las noticias) en el que el triunfador Ollanta pedía permiso a su soberano para avanzar con las tropas, y el Inca poderoso hizo, sonriente, una señal de asentimiento, por los impasibles «ojos de piedra» de Rumi-Náhuí cruzó un fulvo latigazo de resentimiento vengativo, mientras sus labios, sin movimiento visible, volvieron a repetir el mismo anatema que habían proferido un año antes, al serle concedido al joven Ollanta el mandato de las tropas que a él sólo pertenecían: «Ollanta, maldito seas!»

Recordaba aquel primer insulto inferido a su amor propio por su pariente Pachacutec al posponerle en su elección, por el joven Ollanta, para dirigir la campaña contra los bárbaros insurrectos del Norte. El, que había sido durante tanto años el indiscutible generalísimo de las tropas imperiales, se veía ahora desposeído de su fama—aunque sin perder su título—por este guerrero plebeyo y obscuro, cuyos únicos méritos eran la audacia y un ciego arrojo ante el enemigo.

Desde entonces, Rumi-Náhuí sólo había tenido una secreta esperanza: la



EL PUMA DE OLLANTA TAMBO

NOVELA ESCRITA EXCLUSIVAMENTE PARA ESTO

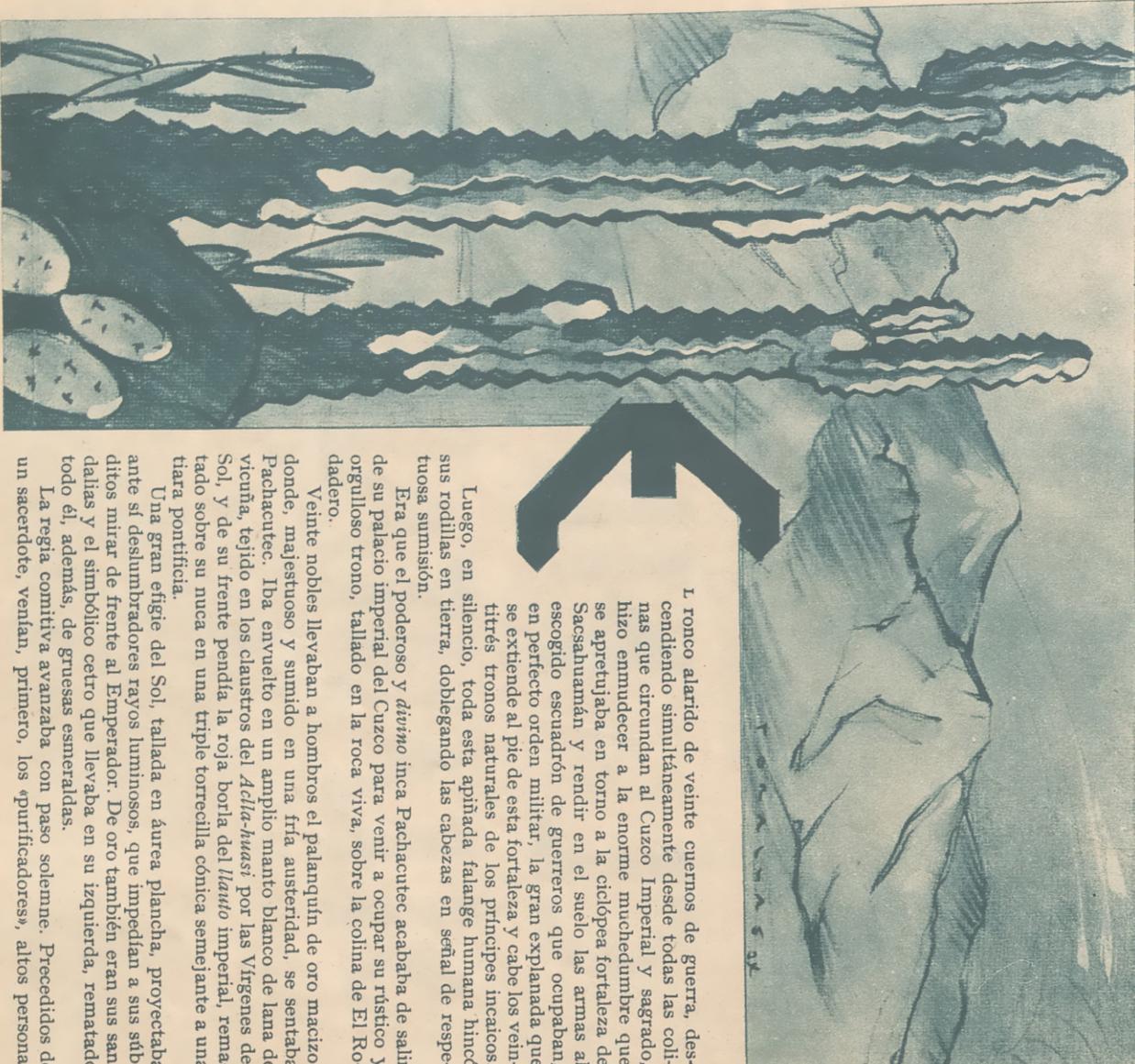
TORRENTS 34

(NOVELLA)

La presente novela está extraída de una leyenda quechua muy conocida en toda Suramérica, y que da explicación al origen de la famosa fortaleza de Ollantaitambo, conservada todavía en la actualidad.

Posteriormente, de esta leyenda se sacó también el argumento para una ópera indigenista que tuvo algunas representaciones en Buenos Aires y Nueva York, pero sin transcendencia alguna en Europa.

De la leyenda quechua sólo se conserva aquí el guión, los nombres y carácter de los personajes. El interés de esta leyenda milenaria radica, a mi juicio—y yo, por mi cuenta, señalo esta concomitancia—, en el extraordinario parecido que existe entre ella y las grandes leyendas épicas de todos los tiempos, sobre todo con la «Iliada», de la cual parecería una reproducción, a no saber que este episodio legendario suramericano existía en el Nuevo Continente antes de su descubrimiento.



EL PUMA DE OLLANTAITAMBO

L ronco alarido de veinte cuernos de guerra, descendiendo simultáneamente desde todas las colinas que circundan al Cuzco Imperial y sagrado, hizo enmudecer a la enorme muchedumbre que se apretujaba en torno a la ciclópea fortaleza de Sacshuamán y rendir en el suelo las armas al escogido escuadrón de guerreros que ocupaban, en perfecto orden militar, la gran explanada que se extiende al pie de esta fortaleza y cabe los veintitrés tronos naturales de los príncipes incasos. Luego, en silencio, toda esta apiñada falange humana hincó sus rodillas en tierra, doblegando las cabezas en señal de respetuosa sumisión.

Era que el poderoso y divino inca Pachacutec acababa de salir de su palacio imperial del Cuzco para venir a ocupar su rústico y orgulloso trono, tallado en la roca viva, sobre la colina de El Rodadero.

Veinte nobles llevaban a hombros el palanquin de oro macizo, donde, majestuoso y sumido en una fría austeridad, se sentaba Pachacutec. Iba envuelto en un amplio manto blanco de lana de vicuña, tejido en los claustros del *Accha-wasi* por las Virgenes del Sol, y de su frente pendía la roja borla del *llanto* imperial, rematado sobre su nuca en una triple torrecilla cónica semejante a una tiara pontificia.

Una gran efígie del Sol, tallada en áurea plancha, proyectaba ante sí deslumbradores rayos luminosos, que impedían a sus súbditos mirar de frente al Emperador. De oro también eran sus sandalias y el simbólico cetro que llevaba en su izquierda, rematado todo él, además, de gruesas esmeraldas.

La regia comitiva avanzaba con paso solemne. Precedidos de un sacerdote, venían, primero, los «purificadores», altos persona-

jes de la corte incaica, cuyo sagrado cometido consistía en avanzar ante el cortejo limpiando el suelo hasta de las piedras y pajuelas más diminutas, para evitar todo contagio impuro a su augusto soberano. Luego seguían trescientos guerreros, jóvenes y escogidos entre los más valientes, humillando sus arcos, lanzas y clavos hasta el suelo.

A continuación marchaban los *curacas*, célebres caudillos de todas las regiones, llevando en su mano izquierda sus gruesas y colorinescas varas de mando.

Detrás, y ya inmediatamente al imperial palanquin, avanzaban los sacerdotes, envueltos en sus sacras y exóticas vestiduras, y cediendo el vértice del triángulo formado por su marcha a Huillac-Huma, el sumo pontífice del gran Templo del Sol y sucesor en categoría del mismo Inca.

Finalmente, y separados por protocolarias distancias, venían la esposa de Pachacutec, Macma-Cooya, con su hija Cusi-Coollor, «la Estrella Alegre»; príncipes y familiares imperiales; el astuto y poderoso generalísimo Rumi-Náhuí («Ojos de Piedra»), también de estirpe regia; otro centenar de nobles y guerreros; los ancianos encargados de administrar justicia... Y, en último término y cerrando la comitiva, las Virgenes del Sol, núbiles doncellas de rara hermosura, escogidas entre las más bellas del Imperio, envueltas en sutiles velos blancos y coronadas sus frentes terças con diademas de flores silvestres. A su lado, las solemnes *mamacunas*, guardadoras de este albo rebaño, semeñaban austeros pastores velando por el posible descarrío de cualquier oveja.

Un nuevo toque de las veinte trompas guerreras, que fué contestado por cien más en las cumbres lejanas, acusó la llegada del Emperador Pachacutec a las gradas del trono, en la explanada de Sacshuamán, haciendo enmudecer todavía más a la inmensa muchedumbre congregada en torno y prosternada ahora definitivamente en el suelo.

Fué un momento solemne, durante el cual sólo se oyeron las secas pisadas de la corte incaica al escalar las gradas de granito que constituyen los rústicos y altivos tronos imperiales del Cuzco.

A uno y otro lado de Pachacutec, avanzaban Huillac-Huma, el sumo sacerdote del Sol, y Rumi-Náhuí, su pariente y generalísimo de las tropas, ligeramente inclinados en señal de respeto y sosteniéndole con ambas manos las puntas del albo manto. Las Virgenes del Sol, apiñadas al pie de la pequeña colina, semeñaban blancas flores silvestres irradiando claridades bajo el aire azul y dormido de la mañana primaveral.

Al sentarse en el trono, y antes de hacer el signo indicador de que la multitud podía incorporarse, Pachacutec distendió orgulosamente la vista en torno suyo. A su costado derecho, y separada únicamente de él por el gran campo destinado a los ejercicios bélicos, veía la gran fortaleza de Sacshuamán, altiva obra de gigantes ideada—en un momento de inconcebible soberbia—por sus antecesores los Incas todopoderosos, que, durante tres reinados, venían aquí, a este mismo trono, al caer de la tarde, para apreciar el progreso diario de los trabajos ciclópeos e interminables.

Las canteras de donde se extraían estos inmensos bloques de piedra estaban a dos kilómetros de distancia, y mirradas y mirradas de hombres esclavizados, semeñantes a negras hileras de hormigas, iban y venían, sin descansar, por estas colinas, tirando, bajo el implacable látigo de los capataces, de las gruesas maronatas atadas a los peñascos rebeldes. Otra muchedumbre de ajetreadas hormigas humanas trabajaba también sin cesar, de sol a sol, en esta misma explanada. Eran los diestros artifices dedicados al pulimento, montaje y ajuste inconcebible de estos peñones monstruosos, cuyo manejo había costado millones de vidas y torrentes de lágrimas, de sangre y de sudor. Pero, ¿qué podía valer ese derroche del caudal humano ante el orgullo semidivino de los todopoderosos Incas, sus antecesores?

Cuzco, la prepotente Roma americana, atalaya de los caminos de todas las conquistas, tenía que poseer una fortaleza inexpugnable, dominadora de los cuatro horizontes del mundo, y ante esta seca razón de Estado quedaban abolidas todas las demás. «Sacsa-huamán!» Esto es: «Halcón—ave de la guerra entre los Incas—lleno, harto, ahito», de despojos y de sangre de enemigos.

Pachacutec dirigió luego su vista hacia el cinturón de montañas que delimitaba por todas partes el horizonte, creyendo intuir la presencia de unas negras nubes de guerreros triunfadores, al frente de los cuales veía su invitado caudillo Ollanta...

Luego, a una señal suya, las trompas bélicas volvíeron a resonar por el valle, indicando a la multitud prosternada que podía levantarse.

A este signo, un grito unánime de júbilo rodó, como un trueno inmenso, por el cielo azul de la mañana.

—¡Ollanta, Ollanta! ¡Gloria al triunfador!

La muchedumbre, replegándose contra los muros de Sacshuamán, agitaba en el aire los brazos, se movía impaciente en densas oleadas, lanzaba sus gritos a lo alto hasta enronquecer: «¡Gloria a Ollanta!»

Al pie de la colina de El Rodadero, *curacas*, guerreros, sacerdotes, Virgenes del Sol, príncipes y altos dignatarios, participaban también de este clamoroso entusiasmo. Hasta Pachacutec, sentado sobre su altivo trono natural, dejaba asomar a su rostro austero una tenue sonrisa de satisfacción, reveladora de su íntimo regocijo.

Alegría y felicidad había también en los ojos del anciano Huillac-Huma, y en las mejillas frescas y satinadas, como pétalos de capulí, de la núbil princesa Cusi-Coollor, la «Estrella Alegre», prometida del torvo y misterioso Rumi-Náhuí.

Únicamente en el rostro de este último los gritos de júbilo de la multitud parecían acusar un hondo y soterrado disgusto, revelado aun por encima de aquella su fría imperturbabilidad, que le habla valido el mote de «Ojos de Piedra».

—¡loor a Ollanta, el invicto!

Y estas voces jubilosas del pueblo, al ascender hasta las gradas del trono donde se encontraba, le hacían mirar con desprecio a la muchedumbre y, de soslayo, a su pariente el Emperador, para estudiar sus íntimas reacciones a través de la sonrisa de su rostro.

PEQUEÑOS ANUNCIOS CLASIFICADOS

EL diario «La Publicidad» es el primer rotativo de Granada y el de más circulación.

«LA Gaceta del Norte» es el principal diario de Bilbao. Si quiere que su anuncio sea eficaz en el País Vasco, anúnciese en «LA Gaceta del Norte».

PARA que sus productos sean conocidos por la clase más acaudalada de Cataluña, anúnciese en el «Diario de Barcelona», el más antiguo de habla española y uno de los que gozan de mayor autoridad, por la honradez y fidelidad de sus informaciones y por el valor de sus comentarios. Dirigirse a todas las buenas agencias de publi-

dad o a la Administración, calle Jaime I, núm. 11, Barcelona.

PARA conquistar una clientela adicta y con gran capacidad adquisitiva, anuncie sus productos en «El Correo Catalán», el diario tradicionalista de Barcelona, leído por los elementos de derecha de toda Cataluña, por la valentía de sus campañas y por la infatigable defensa de sus ideales. Dirijase al Administrador, calle de Baños Nuevos, número 16, Barcelona.

Si le interesa el mercado de Asturias, anúnciese en «Región», el diario asturiano de más circulación. Apartado 48. Oviedo.

LA TISIS PUEDE SER CURADA

Descubrimiento de un Remedio contra la Tisis.



Dr. Derk P. Yonkerman, el Descubridor del Nuevo Remedio contra la Tisis

Después de siglos de investigaciones sin éxito se ha descubierto un remedio para la curación de la Tisis, aun en los períodos avanzados de la enfermedad. Nadie puede dudar que la Tisis tiene remedio una vez que haya leído los testimonios de centenares de casos curados mediante este notable descubrimiento, algunos de ellos cuando un cambio de clima y todos los demás remedios habían sido probados sin éxito y sus casos se consideraban como incurables. Este remedio nuevo es también eficaz y rápido en la curación del Catarro, de la Bronquitis, del Asma y otras enfermedades de la garganta y de los pulmones.

Para que todos los que necesitan este tratamiento puedan investigar su mérito personalmente, se ha publicado un libro explicativo que trata de la Tisis, la Bronquitis, el Asma, el Catarro y las enfermedades aliadas de la garganta y de los pulmones. El libro explica la naturaleza del nuevo tratamiento y demuestra de una manera indisputable cómo y por qué este descubrimiento del Doctor Yonkerman cura rápidamente estas enfermedades peligrosas.

Para los que padezcan de la Tisis, la Bronquitis, el Asma, el Catarro, o cualesquiera de las enfermedades aliadas de la garganta o de los pulmones, este libro es

ABSOLUTAMENTE GRATIS

No hay que mandar timbres postales ni dinero. Que el interesado mande su nombre y dirección a la Derk P. Yonkerman Company Ltd., Departamento A. 385, 118/120, Fleet Street, Londres, E. C. 4, Inglaterra, haciendo mención de este periódico, y se le enviará el libro bajo cubierta sencilla, libre de porte, a vuelta de correo.

Que no se espere que se desarrollen los síntomas de la Tisis. Si tiene usted Catarro crónico, Bronquitis, Asma, dolores en el pecho, resfío de los pulmones o cualquier enfermedad de la garganta o de los pulmones, escribanos hoy, pidiendo el libro.

Dirección y Redacción de

• **ESTO**
Espalter, 15.—MADRID

A los lectores de «ESTO»

Por causas enteramente ajenas a nuestra voluntad se han deslizado en nuestros dos números anteriores sendos anuncios cuyas ilustraciones gráficas (si bien no del todo inmorales) distan mucho de ser lo que debe ser y lo que queremos que sea nuestra Revista: verdadera Revista del Hogar.

Profundamente doloridos por ello, pedimos a nuestros lectores que perdonen esta deficiencia involuntaria y cualquier otra que se haya podido deslizar en nuestras páginas, a pesar del empeño que hemos puesto en evitarlo. Y una vez más proclamamos nuestro firmísimo propósito de hacer de «ESTO» la Revista del Hogar, absolutamente limpia y moralizada, que puede ponerse en todas las manos.

La Dirección



El Caldo Maggi

es un caldo completo que puede servir con ventaja como base para diversas sopas, salsas etc. Basta el disolver los cubitos en agua hirviendo.

Exigid los cubitos de caldo Maggi, la marca de calidad.

Estreñimiento GRAINS DE VALS

uno o dos granos al cenar regularizan hígado estómago e intestinos

Conservas TREVIVIANO

Teléfonos de **ESTO**: 57885 - 57884

DOS NOVEDADES SAMA

LA PLUMA

NUMERO 15
De llene patentado
A PESETAS 38
y el

FRASCO AGOTADOR

de tinta de nuevo color azul celeste
NUMERO 505
A PESETAS 1,25



CAFÉS DEL BRASIL POR TODA ESPAÑA

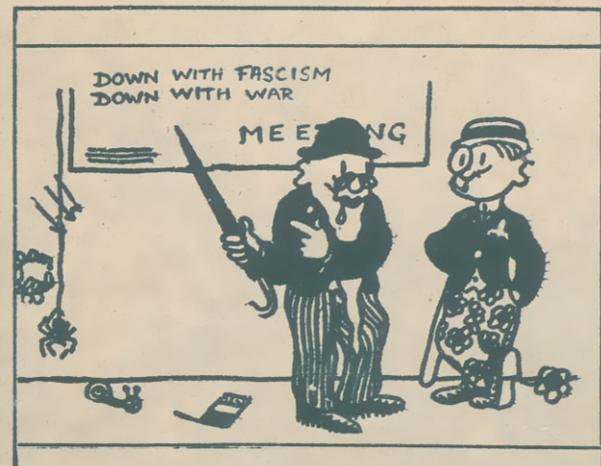
EXIJID LOS CAFÉS DEL BRASIL SON LOS MÁS FINOS Y AROMÁTICOS

“CASAS BRASIL”
VELAZO BRACAFÉ CANOCA



IMPERTINENCIA PATERNA
—Claro, no es extraño que Herbert no haya vuelto! Papá, desde la primera visita, ya empezó a preguntarle en qué trabajaba.
(De «New York World-Telegram»)

HUMOR AJENO



—Mira, un cartel del mitin contra la guerra y el fascismo. ¡Estos comerciantes de palomas no descansan!
(De «Le Rire», París)



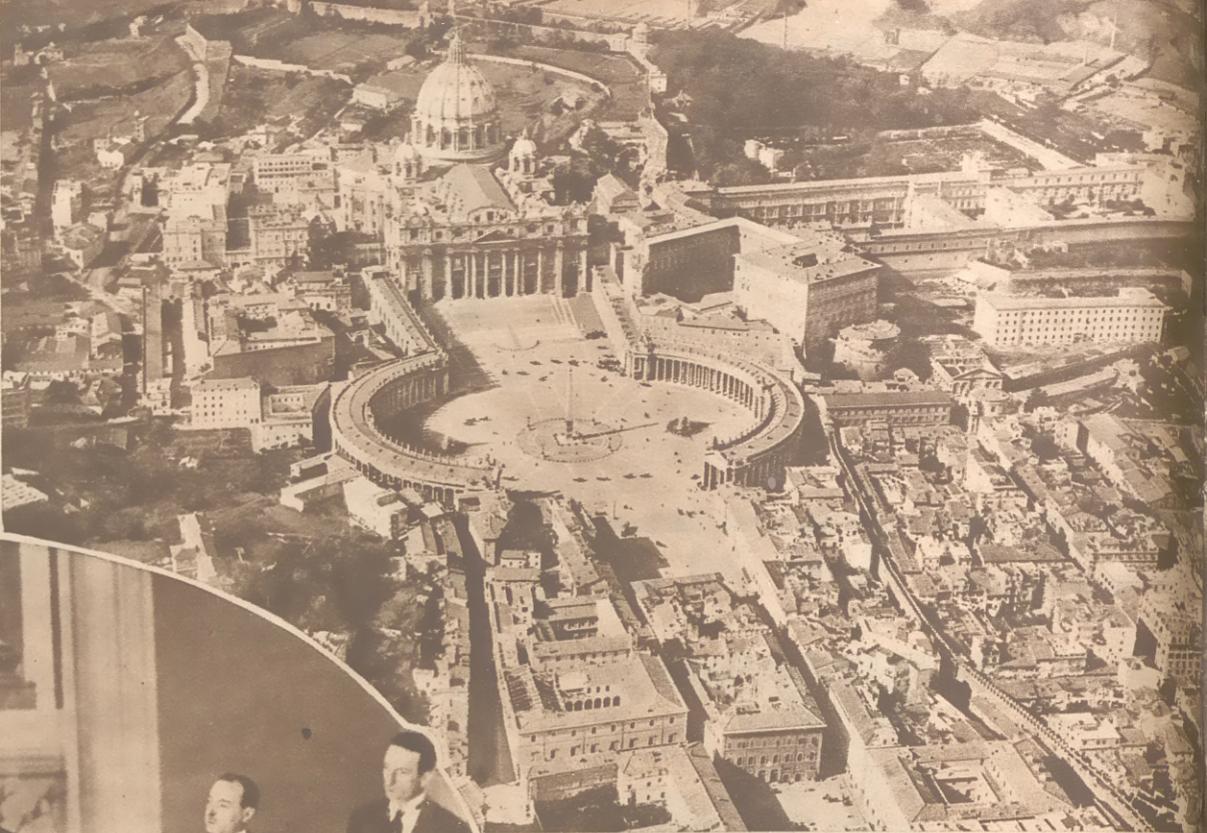
GALERÍA DE CUADROS
—¿Qué tal, amigo?
—No muy bien que digamos; pero me consuelo pensando que todavía no estoy interesado en los negocios de la casa.
(De «Miroir du Monde», París)

HA MUERTO EN ROMA EL CARDENAL PEDRO GASPARRI

El domingo pasado falleció en Roma el eminentísimo señor cardenal Pedro Gasparri, una de las más egregias figuras de la Iglesia Católica.

Dos son las obras cumbres en las que ha intervenido personal y activamente el difunto cardenal: la codificación del Derecho Canónico y la firma del Tratado de Letrán. Y bien puede afirmarse que cualquiera de estas dos magnas empresas bastaría para inmortalizar a un personaje.

ESTO, Revista del Hogar, consagra esta página a la memoria del insigne purpurado, y ruega a sus lectores que eleven a Dios una plegaria por el eterno descanso de esta gran figura que desaparece.



Vista panorámica del Estado de la Ciudad del Vaticano, creado por el Tratado de Letrán, en el que tan activamente intervino el cardenal Gasparri



Uno de los momentos más emocionantes de la vida del cardenal Gasparri fué este en que Mussolini, en nombre de Italia, pactaba con Gasparri, representante de la Santa Sede, el histórico Tratado de Letrán, que puso fin a la dolorosa «cuestión romana». En nuestra foto aparecen, de izquierda a derecha, Monseñor Pizzardo, Monseñor Borgongini Duca, el cardenal Gasparri (sentado), Mussolini, señor Rocco y señor Guinta

← El eminentísimo señor cardenal Pedro Gasparri, ex secretario de Estado de Su Santidad, recientemente fallecido en Roma

Edición vaticana del Código Canónico vigente, al cual dedicó prolongados estudios el sabio cardenal, que ha muerto al finalizar el Congreso Jurídico Internacional de Roma

Grupo obtenido a la salida del Palacio de Letrán el día de la firma del célebre Tratado entre la Santa Sede e Italia. En el centro del grupo, a la derecha de Mussolini, el cardenal Pedro Gasparri

